

HAMLET ANTONIO GARCÍA ZÚÑIGA

# La arboleda lingüística de México

A lo largo del tiempo las lenguas han sido objeto de diversos intereses. Esto no podría ser de otro modo, ya que constituyen nuestra carta de presentación: dicen quiénes somos. Bastan algunas palabras, frases y entonaciones para que se revele nuestro origen. Además, transmiten aquello que nos define, porque por medio de ellas comunicamos certezas, ideas, intenciones, mentiras y emociones. Asimismo, nos interpelan y cautivan de forma inmediata sus referencias históricas o literarias. Al respecto, es de notar que la alusión seguramente más conocida a las lenguas nos hace pensar en su variedad. En efecto, según el Génesis, la construcción



Pedro David, *Pequizeiro #1* [escultura en bronce], de la serie *Ossos*, 2017. Cortesía del artista.

de la Torre de Babel desencadenó la pluralidad de las lenguas del pasado y, por tanto, su diversidad actual.

Pero más allá de toda creencia religiosa, la historia llama la atención porque encierra dudas sobre aspectos centrales de la especie humana: ¿existió en algún momento una lengua común de la que surgieron las demás? ¿Por qué lenguas tan diferentes y lejanas, en un sentido geográfico, tienen similitudes?

Si bien el relato bíblico presenta la diversificación lingüística como una maldición —pensamiento que lamentablemente hoy en día aún comparten muchos sectores de la población mundial—, en el ámbito académico y, por fortuna, cada vez más en el social, se reconoce que ésta, más bien, representa una riqueza invaluable. Es en este marco que resulta oportuno explicar y discutir una de las propuestas más ilustrativas que se han formulado para sugerir o verificar los distintos grados de proximidad filogenética entre las lenguas: la del árbol.

La representación arbórea de la diversidad lingüística ha resultado atractiva porque todos los elementos, es decir, el tronco, las ramas y las hojas, cumplen una función específica. Tomemos como ejemplo a la familia indoeuropea, la más extendida en el mundo, que se suele exponer así: el tronco corresponde al llamado protoidioma indoeuropeo, del cual se desprenden dos ramas robustas, una para el grupo indoiranio y otra para el europeo. De éstas surgen otras ramas que se hacen cada vez más delgadas conforme suben y cuya cantidad depende de la diversificación interna que hayan tenido las lenguas. La gran rama del indoiranio se divide en dos familias: la india y la irania, de las cuales brotan otras divisiones; la india, por ejemplo, tiene ramas que corresponden a áreas históricas del subcontinente indio, de las cuales se desprenden las lenguas que se hablan en ellas; por su parte, el idioma iraniano no se separa de esta manera, sino que pasa de forma directa a las lenguas que derivaron de él.

Aunque el árbol sigue siendo una herramienta predominante en la tipología y la lingüística histórica, otros modelos, como las redes y los diagramas de onda, han surgido para representar relaciones más dinámicas.

Finalmente, en la punta de las ramas, se dibujan las hojas que simbolizan las últimas lenguas en las que evolucionó cada grupo. La cantidad de hojas refiere al número de hablantes: si son muchas, quiere decir que tiene un montón de hablantes y viceversa. Una ramificación semejante ocurre del otro lado del tronco del indoeuropeo para la rama europea, de la que salen otras ramas: la celta, la albanesa, la eslava, la báltica, la romance, la armenia, la helénica y la germánica, que a su vez se fragmentan.

El grado de detalle de los árboles lingüísticos depende de la información, el juicio o el prejuicio que tenga quien los elabore. Por ejemplo, habrá quien, de la rama romance, derive otras ramitas para el asturleonés, el oliventino, el xalimegu, el aragonés y el aranés (lenguas de la península ibérica). No obstante, a pesar del nivel explicativo que pueda tener el esquema arbóreo, es posible encontrar en él ciertas carencias y problemas, sobre todo en sus alcances y sus interpretaciones, como veremos más adelante.

## EL ORIGEN DE LAS

### REPRESENTACIONES ARBÓREAS

El estudio de las familias lingüísticas y su representación gráfica mediante árboles tiene como objetivo principal mostrar las relaciones genealógicas entre diferentes lenguas y sugerir su evolución. Este enfoque aporta una herramienta visual y conceptual que facilita la comprensión de la diversidad.

La idea de representar así las familias lingüísticas viene del apogeo evolucionista del siglo XIX. En 1853 August Schleicher introdujo este modelo en su obra *Die Sprachen Europas in systematischer Übersicht* (*Las lenguas de Europa*

*desde una perspectiva sistemática*). El lingüista alemán creía que las lenguas evolucionaban de un modo similar a las plantas y los animales. Hoy en día, sin embargo, se sabe que las lenguas no evolucionan como organismos biológicos.

Al respecto, téngase en cuenta que el contacto entre sociedades, culturas y lenguas puede producir fenómenos que no se ajustan a la idea de una ramificación estrictamente interna, es decir, aquella que procede de una evolución natural de los elementos de las lenguas (como los fonemas, el léxico, etc.) en cualquiera de sus niveles.

Para entender esto piénsese en la manera en la que se desarrolló el futuro simple de indicativo del español (por ejemplo, el verbo “contaremos”), el cual pasó de una perífrasis con sentido de obligación (*contar* [...] *lo emos*, equivalente a “tenemos que contar”), como se lee en la *General Estoria* de Alfonso el Sabio del siglo XIII) a una integración verbal con la noción de posterioridad. Este proceso fue algo interno del sistema gramatical del español que se dio de manera natural, esto es, que no se impuso ni se generó por cuestiones ajenas a la lengua.

El modelo arbóreo se basa en la idea de que las lenguas divergen con el tiempo debido a distintos factores. Este proceso se representa mediante la división en ramas, de modo que cada una refleja una trayectoria evolutiva independiente. Lo anterior nos lleva a reparar en dos cuestiones: por un lado, en el concepto de ancestro común o “protolengua”, bajo el cual se asume que las lenguas comparten características en diferentes niveles, es decir, en los sonidos, las palabras, los significados o las oraciones; por otro lado, se pone en evidencia que el método comparativo es una de las bases teóricas detrás de las representaciones arbóreas de las familias lingüísticas. Con el paso de los años, el modelo del árbol lingüístico se ha refinado y adaptado, incorporando nuevas teorías y datos. En

tre otras cosas, se ha buscado minimizar la complejidad para evitar suposiciones innecesarias.

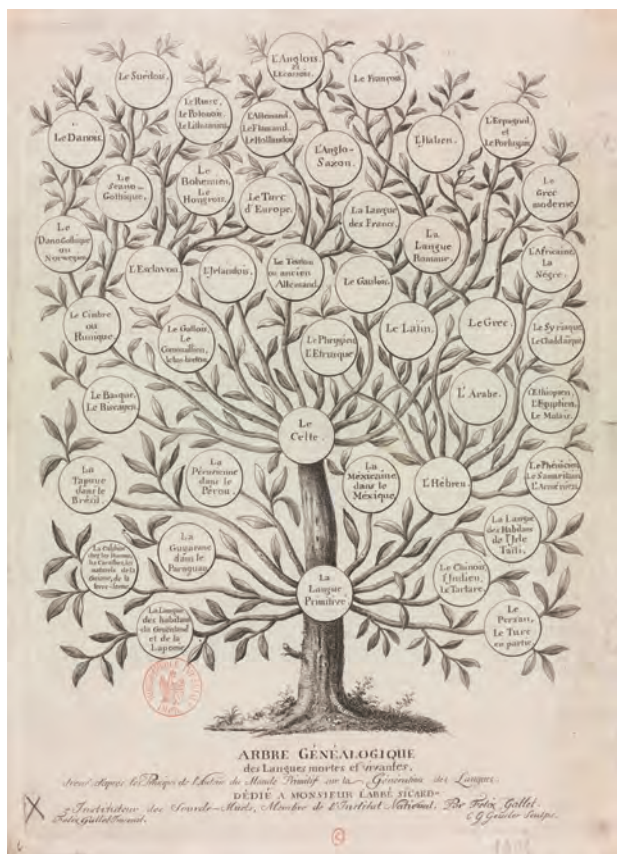
Sin embargo, a pesar de su popularidad, en razón de la fácil aprehensión del contenido y sus distintas formas de presentarse, el modelo ha enfrentado críticas por su excesiva simplificación. De hecho, dos de sus mayores limitaciones son la homogeneización de las lenguas (no existe un solo idioma árabe o un único zapoteco), por lo que no refleja adecuadamente las variaciones dialectales, y la tendencia a representar las lenguas como unidades discretas (idiomas separables y distinguibles entre sí) que no reflexionan sobre los múltiples contactos e influencias que ocurren entre ellas —porque, en realidad, ¿dónde empieza y dónde termina el gallego respecto al portugués?, o bien, ¿dónde empieza y dónde termina el maya teko, si se toma como

punto de partida el maya mam?—. De igual forma, otro de los desafíos es la representación de lenguas que no encajan en un sistema de ramificación, como las *pidgin* y criollas. Entonces, aunque el árbol sigue siendo una herramienta predominante en la tipología y la lingüística histórica, otros modelos, como las redes y los diagramas de onda, han surgido para representar relaciones más dinámicas; con éstos se evidencia, respectivamente, el contacto y la diversificación paulatina de las lenguas.

### LOS ÁRBOLES FRENTE A LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA EN MÉXICO

En México, conforme al *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales* (Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, 2008), se hablan 364 variantes lingüísticas que se desprenden de 68 agrupaciones y 11 familias. Estos datos son relevantes porque son pocos los territorios político-administrativos reconocidos internacionalmente que cuentan con tal cantidad de familias: en África hay cuatro y en Europa, ocho. Si tomamos en cuenta esta riqueza lingüística, ¿cómo se vería la diversidad mexicana en el modelo de los árboles? ¿Qué tipo de jardín o bosque sería?

Sin embargo, antes de dejar volar la imaginación, es importante hacer algunas precisiones y mencionar problemas a los que se enfrentan estos esquemas en nuestra realidad. En primer lugar, felizmente, ya se cuenta con la representación arbórea de las once familias lingüísticas amerindias presentes en el país. De hecho, es frecuente que se lleven a cabo actualizaciones: no hace mucho tiempo, por ejemplo, se comprobó que el habla del municipio de Jitotol (Chiapas) corresponde a una lengua mixe-zoque que, hasta el 2010, se había considerado como una mezcla de zoque y tsotsil. Asimismo, en el Catálogo se recuperó el ko'ahl como lengua yumana distinta al kumiai y el pa ipai, algo que ya había sido probado, pero que había quedado en el olvido.



Félix Gallet, *Arbre généalogique des langues mortes et vivantes*, ca. 1800. Bibliothèque Nationale de France ©.



Pedro David, *Sucupira #1* [escultura en bronce], de la serie *Ossos*, 2017. Cortesía del artista.

En segundo lugar, la información que proporcionan las once familias solamente contempla lo que se ha llamado “indígena”, un término impreciso y discriminatorio. No obstante, para cubrir el panorama completo de México se tendrían que incluir otras familias: las que contienen al español y el véneto (lenguas romances), el bajo alemán (lengua germánica), la lengua de señas mexicana y, tal vez, la lengua de señas yucateca, el mascoga (lengua criolla) y el “apache” (lengua n’dee). Esta inclusión contemplaría entonces la *vitalidad* de las lenguas, en tanto que se trata de idiomas hablados habitualmente y transmitidos intergeneracionalmente.

En tercer lugar, si se hiciera un árbol de las familias lingüísticas mexicanas, se deben tener en cuenta los niveles de equivalencia, esto es, el grado de diversificación de cada una de ellas, por ejemplo, ¿hablar de la familia totonaco-tepehua es equivalente a hacerlo de la familia mixe-zoque, es decir, dos familias antiquísimas que tienen el mismo número de ramas, pero con una diversificación interna distinta? O bien, ¿el totonaco de Necaxa se encuentra igual de próximo a su lengua madre que el mixe de Santiago Jareta?

En este sentido, ¿qué se debe representar en un árbol: la familia na-dené de Norteamérica —la porción presente en el país— o la atabascana, que deriva de ella y que traspasa nuestras fronteras? Esta misma disyuntiva surge con la familia indoeuropea, ¿debemos recuperarla toda o sólo su familia romance? Y para el caso de la familia otomangue, ¿sería más pertinente referirse a una familia zapotecana, una mixteca o una mazatecana, en lugar de hablar de la macrofamilia otomangue? Si se revisan estas cuestiones con detalle, el número de familias lingüísticas en México crecería significativamente.

En cuarto lugar, en México se hablan cuatro lenguas a las que no se les ha encontrado un pariente lingüístico: el cmiiqee iitom (seri); el p’urhepecha (purépecha); el tsame, tsome o lajltaygi (chontal de Oaxaca) y el ombeyajts u ombeyiüts (huave). Para dimensionar la trascendencia de esto, valga otra comparación: en Europa sólo hay una lengua aislada, el euskera o vasco. Pero la historia de estos casos no es equiparable. El seri actual, por ejemplo, proviene de una de las tribus seris, sin embargo, una serie de políticas de exterminio —durante la Colonia española y el siglo XIX por el

gobierno mexicano— diezmó sus variedades. En términos generales, ocurre algo similar con el chontal de Oaxaca, donde se han registrado pérdidas lingüísticas en varias de las poblaciones donde se habla la lengua. En consecuencia, en los casos del seri y el chontal de Oaxaca se tendrían sobrevivientes de familias pequeñas y no tanto lenguas aisladas.

En quinto lugar, ¿cuál sería el mejor modo de representar una lengua muerta? ¿Una hoja caída o una rama seca? Esta consideración no es tan sencilla como parece. Recordemos que el norte del país, al que asociamos con homogeneidad y escasa diversidad lingüística, durante parte del periodo virreinal, concentraba una cantidad elevada de lenguas, algunas con una filiación no comprobada (eudeve, ocola, ocoroni, zacateco), otras emparentadas entre ellas (ahomama, alamama, lagunero, mevira, paoga, yanabopo) y unas más asociadas a familias actuales (acaxee, concho, guachichil, mazapil).

Por otro lado, en muchas ocasiones no se pierde un idioma, sino ramas completas. Por ejemplo, si desaparecen el ayapaneco y el texistepequeño, por mencionar unas lenguas en riesgo crítico de extinción, prácticamente dejan de existir las zoque-popolucas. Si, además, mueren las variantes zoques de la región de los Chimalapas, se consumiría el zoque de Oaxaca. Lo anterior redundaría en la pérdida de dos de las tres ramas zoques (sólo sobreviviría el zoque de Chiapas). En este mismo sentido, es casi un hecho que ya pereció el muchu' o tuzanteco, un idioma mayense. Su lengua hermana, el moocho' de Motozintla de Mendoza, está a punto de seguir sus pasos. Cuando esto ocurra se habrán acabado las lenguas amerindias del Soconusco y estarán en gran riesgo las de la sierra chiapaneca (el teko y el mam). La situación no es halagüeña y menos porque hay otras que se encuentran en la misma situación.

De este modo, como se aprecia, no son pocas las preguntas y las dificultades que surgen frente al modelo del árbol en lingüística. Las reflexiones sobre

el tema son varias, por lo que resulta difícil tratarlas todas en un espacio acotado. En esta ocasión no nos hemos detenido en otras complicaciones como: 1. la decisión de representar o no las variedades estándares de las lenguas, así como la manera en la que se haría; 2. la posibilidad de reflejar que una lengua se quede con rasgos de una fase anterior a su evolución o que, inclusive, alguna lengua desarrolle rasgos que no son propios de su familia; 3. la representación de las distintas pérdidas o retenciones de elementos estructurales que se dan al interior de una familia y 4. la ilustración de las similitudes areales, esto es, las características que comparten lenguas dentro de un área, sin importar si pertenecen o no a la misma familia.

Con todo y las críticas y los problemas mencionados, es imposible no reconocer que las representaciones arbóreas de las familias lingüísticas han sido una herramienta que combina intuiciones históricas, principios metodológicos y modelos visuales para explorar la diversidad. Estos esquemas han sido una buena guía de trabajo, en particular, a partir del auge de la genética y la investigación interdisciplinaria con la arqueología. Uno de los mayores logros en esta línea es que el análisis de ADN ha proporcionado información sobre las migraciones humanas que, a su vez, se han vinculado con la diseminación de las lenguas.

No obstante, los árboles, más que enfatizar esa divergencia, refuerzan la noción de similitud. Así espero haber esbozado lo más básico de la compleja realidad de la diversidad lingüística, en particular la mexicana, y los problemas de su representación. Como miembros de una sociedad plural tenemos la obligación de conocer la pluralidad de la que formamos parte y lo que ella implica (plasmado, en parte, en estas breves notas); por lo tanto, hay que, además de apreciarla, sensibilizarnos en la importancia de su fortalecimiento y mantenimiento. 卐

ERICK DE LA BARRERA

# La vida nocturna del nopal, un árbol sin hojas

Los documentales sobre la naturaleza suelen ignorar a las plantas. Una excepción, no obstante, son las especies carnívoras que sujetan con hojas modificadas a alguna mosca desafortunada que logró así sus quince segundos de fama. Por su parte, en las películas, la vegetación también se utiliza como telón, cuyas capas son retiradas a machetazos para revelar nuevos elementos cruciales de la trama. Lo más frecuente es que las plantas sean reducidas a ser escenografía. Vienen a la mente, por ejemplo, esos paisajes de nopales y magueyes de las películas mexicanas con temática rural producidas a mediados del siglo XX. Pero la presencia de estas

Alberto Baraya, *Tipo Cactus (Opuntia ficus-indica)*, 2014. Todas las imágenes pertenecen a la serie *Herbario de plantas artificiales. Expedición México* y son cortesía del artista y de Proyecto Paralelo.



EJEMPLAR HERBARIO  
RECOLECTOR *Dr. Santiago*  
LUGAR *Chumpera, Copiapo*  
FECHA *2014*

*tipo cactus, (Opuntia ficus indica) 'chumpera, copal, tuna; madera elaborada por el  
Carpintero Don José Jiménez, Santiago.*



plantas no se limita al cine nacional, también aparecen en filmes situados en la región mediterránea de Europa y África: desde *Il gattopardo* (1963) hasta *Le grand bleu* (1988), *Faraway* (2023) y la segunda temporada de la serie *The White Lotus* (2022).



*Tipo tunas de nopal, 2014.*

El nopal resultó ser engañosamente universal. En un primer momento, podría suponerse que su uso se circunscribe a México y, en todo caso, a sus diásporas en Estados Unidos; después de todo, las regiones nopaleras de Ojuelos, en la frontera de Jalisco y Zacatecas, y Milpa Alta, en la Ciudad de México, son las únicas que han alcanzado cierta notoriedad. Sin embargo, la planta se encuentra en más de veinte países y sus plantíos cubren, aproximadamente, cinco millones de hectáreas del suelo mundial.<sup>1</sup> A pesar de ello, los mexicanos somos

esencialmente los únicos consumidores de nopalitos y, junto con los italianos y los sudafricanos, de tunas, pues el cultivo predominante del nopal en el resto del mundo es para alimentar al ganado. Además, el nopal tiene otros usos muy diversos que incluyen la producción de biocombustibles y su fitoquímica ha permitido el aislamiento de distintos compuestos, los cuales se han utilizado tanto en aplicaciones nutracéuticas como en la formulación de cosméticos.<sup>2</sup>

Por sus peculiaridades morfológicas y fisiológicas, el nopal ha logrado prosperar en las regiones áridas y semiáridas de otros continentes, migración que comenzó cuando Colón lo llevó a Europa. Su adaptación más evidente es que no tiene hojas, al menos no como el resto de las plantas. A lo largo del proceso evolutivo de las cactáceas, las espinas tomaron el lugar de aquellas láminas de tejido verde que todos reconocemos como el órgano fotosintético.<sup>3</sup> Esta condición, que el nopal comparte con casi todas las cactáceas, reduce drásticamente la pérdida de agua. La forma delgada y extendida de una hoja permite que la luz del sol alcance todas sus células fotosintéticas. Sin embargo, al maximizar la superficie para interceptar la luz, también se maximiza el área a través de la cual se puede evaporar el agua. Es tal la cantidad que se pierde a través del follaje que algunos árboles logran sobrevivir duran-

cultiva mayoritariamente en Brasil y Túnez. María Judith Ochoa y Giuseppe Barbera, "History, economic and agro-ecological importance", *Crop Ecology, Cultivation and Uses of Cactus Pear*, Paolo Inglese et al. (eds.), FAO e ICARDA, Roma, 2017, pp. 1–11.

- 2 Ver, por ejemplo, los trabajos de M. N. Zourgui "Cactus active biomolecules and their use in cosmetics, agri-food, and pharmaceutical industry" y de M. De Wit, "An overview of the agro-industrial applications of cactus pears: a South African perspective", *Acta Horti*, J. C. B. Dubeux Jr. et al. (eds.), ISHS, Países Bajos, núm. 1343, 2022, pp. 545–554 y pp. 563–568.
- 3 Nayla Luján Aliscioni, Natalia E. Delbón y Diego E. Gurvich, "Spine function in Cactaceae, a review", *Journal of the Professional Association for Cactus Development*, vol. 23, 2021.

1 Tres millones de hectáreas corresponden a nopaleras silvestres en México, el resto se

te la estación seca gracias a que tiran sus hojas durante varios meses. Sin hojas, la pérdida de agua es mínima, casi nula.

Si las espinas son las hojas de otra época evolutiva, ¿qué son las pencas? Después de todo, son verdes, aplanadas y su forma obovada —término geométrico adoptado por los botánicos para describir un ovoide invertido, es decir, con forma de huevo— podría confundirse con la de una hoja muy gorda. Sin embargo, las pencas, o cladodios, son los tallos del nopal. No son hojas porque, al igual que las ramas de otros árboles, se conectan directamente al tallo del cual crecieron y no mediante un pecíolo —el rabillo que vincula a la hoja con su base foliar—. En efecto, las pencas se unen entre sí por medio del xilema y el floema —elementos del sistema vascular— y por varios tipos de células fibrosas —algunas son productoras de lignina, el compuesto del que está hecha la madera—, las cuales aportan resistencia a la unión y les proporciona a las pencas su forma característica.

Su anatomía también les confiere cierta elasticidad que sería imposible si estuvieran constituidas de madera sólida. Dicha elasticidad consiste en que se engrosan cuando llueve porque acumulan agua dentro de las células del parénquima —el tejido blanco y baboso al centro de la penca que se encuentra enmarcado por dos capas externas de tejido verde, el clorénquima, que realiza la fotosíntesis—. De modo que, en situaciones de sequía muy prolongada, las pencas suelen conservar su forma, a pesar de adelgazar sustancialmente a causa de la pérdida de agua. Esta capacidad de los nopales de guardar agua, sumada al hecho de que están cubiertos por una cutícula gruesa y cerosa, que es esencialmente impermeable, les permite sobrevivir en lugares muy áridos.

Aunque la apariencia de sus tallos hace pensar que los nopales son radicalmente distintos a los otros árboles, en realidad, comparten el mismo patrón básico de crecimiento. El tronco y las ramas de los árboles toman forma a partir del



*Tipo borrachero (Brugmansia aurea)*, 2014.



*Tipo bugambilia*, 2014.

Aparte de las peculiaridades evolutivas de la anatomía del nopal, su adaptación más interesante —por lo menos para un nerd de la biofísica de plantas como lo es este autor— es fisiológica y ocurre durante la noche. Así, en lo oscuro, mientras dormimos...

despliegue consecutivo de segmentos de tallo durante la temporada de desarrollo. Es decir, su crecimiento es modular. En las puntas de sus ramas, los segmentos más tiernos crecen de sitios específicos de la rama subyacente. En los nopales, por su parte, este patrón es más evidente, porque, por un lado, sus segmentos —las pencas— conservan su forma durante varios años, a diferencia de las ramas de otros árboles que se engrosan e incluso se fusionan con el paso del tiempo, lo cual sugiere que se trata de una estructura compuesta de una sola pieza.

Por otro lado, las ramas nuevas del nopal pueden crecer casi en cualquier parte de la penca, en contraste con lo que ocurre en otros árboles. Cada areola —los sitios donde crecen las espinas— tiene el potencial para formar un nuevo órgano, ya sea penca, flor o raíz. Más aún, en las areolas de las pencas jóvenes, como aquellas que se encuentran en los mercados antes de que les sean retiradas las espinas, es posible observar una pequeña hoja. Esta hojita vestigial, al igual que la cola embrionaria de los humanos, se pierde conforme avanza el desarrollo del individuo.

Además de que el desarrollo modular de sus tallos y su propensión leñosa permiten afirmar que los nopales son árboles, la altura también es un argumento a favor. Si bien los nopales que vemos en las regiones áridas de México y que nos encontramos junto a la carretera suelen tener estatura baja —como también sería el caso del nopal del escudo nacional, cuya rama izquierda tendría, en la vida real, una longitud máxima de 1.5 metros y el águila estaría posada a menos de medio metro del suelo—, existen es-

pecies más altas, semejanza arbórea que nadie pondría en duda. Entre ellas destaca, por ejemplo, la *Opuntia excelsa* del centro-occidente mexicano, cuyas pencas crecen una sobre otra en línea recta antes de ramificarse a los cinco metros de altura y rebasar con

frecuencia los diez metros. La forma en que se cultivan algunos nopales también les permite superar los tres metros —nótese que hay árboles, como algunos mezquites, que no superan esa altura—. Ése es el caso del nopal tunero (*Opuntia ficus-indica*) que se siembra como frutal en Sicilia, donde las plantaciones no son continuas a lo largo de surcos, sino que están dispuestas en filas y columnas, un arreglo semejante a los huertos de cítricos, manzanos o aguacates.

Aparte de las peculiaridades evolutivas de la anatomía del nopal, su adaptación más interesante —por lo menos para un nerd de la biofísica de plantas como lo es este autor— es fisiológica y ocurre durante la noche. Así, en lo oscuro, mientras dormimos, los nopales abren sus estomas —los poros distribuidos en la superficie de los órganos fotosintéticos cuya apertura y cierre le permite a la planta regular la pérdida de agua— para dejar entrar el dióxido de carbono y almacenarlo dentro de sus células en forma de ácido málico, un compuesto orgánico que fue descubierto en manzanas verdes y que es similar al ácido cítrico. Ésta es la razón por la que, según las condiciones de almacenamiento y la hora a la que se cocinen, los nopalitos a veces tienen un sabor agrio.

En su proceso evolutivo, el nopal —al igual que el 7% de las especies vegetales conocidas, que pertenecen a más de treinta familias botánicas, incluyendo algunas orquídeas, la piña, los agaves y hasta las verdolagas— logró separar la asimilación del dióxido de carbono de los procesos bioquímicos que convierten ese gas en azúcar con la ayuda del sol. Abriendo los estomas durante la noche, cuando

está más fresco que bajo los rayos del sol, estas plantas pierden una cantidad menor de agua por cada molécula de dióxido de carbono almacenada que aquellas especies cuyo intercambio de gases es diurno.



*Tipo Cactus Cereus*, 2014.

La combinación de las estrategias de conservación hídrica del nopal es tan eficaz que han prosperado en los trópicos y subtrópicos secos de distintas partes del mundo. Sin embargo, en paralelo con su éxito agrícola, esta cactácea se ha convertido en una planta invasora en varios países de África, Europa y Asia, donde ha desplazado a especies locales y ha causado pérdidas económicas cuantiosas.<sup>4</sup>

Es probable que recibas con resistencia mi aseveración de que el nopal es un árbol. Después de todo, es fácil confundir sus pencas con hojas y estamos acostumbrados a ver individuos de estatura baja. Quizá el problema está en lo que imaginamos cuando pensamos en un “árbol”. A primera vista, pocos cuestionamos, por ejemplo, la condición arbórea de un bonsái o de una palmera, a pesar de que ésta no tiene ramas y de que su tronco no está hecho de madera verdadera —al menos desde el punto de vista botánico—. En cambio, las pencas del nopal sí producen madera y su crecimiento modular les permite ramificarse de las formas más diversas y crecer a veces tan alto como otros árboles.

En definitiva, el nopal desafía nuestras categorías y nos invita a imaginar otras formas de existir, aunque el cine lo presente como simple decoración de fondo, pues, como hemos visto, si bien ante nuestros ojos parece inmutable, esta fascinante planta inicia su jornada apenas llega la noche. *RM*

4 Talia Humphries, Shane Campbell y Singarayer Florentine, “Challenges Inherent in Controlling Prickly Pear Species; a Global Review of the Properties of *Opuntia stricta*, *Opuntia ficus-indica*, and *Opuntia monacantha*”, *Plants*, vol. 11, núm. 23, 2022.

ЛЮБОВ ЯКИМЧУК/LYUBA YAKIMCHUK

# Танець еміграції

Traducción del ucraniano de Ingrid Ots

абрикоса із заламаними руками  
її танець пластичний і дикий  
золоті паетки дзвенять ніжно  
коли її голова повертається в такт вітру

уже емігрували качки  
навіть курка поїхала у вантажівці  
звідси ген-ген далеко  
— геть-геть, — сказала полярна крячка  
у якої тут була пересадка  
чи як там це в них називається

але моя абрикоска  
не збирає листя в валізи  
хоч їй є куди полетіти —  
родичі шлють їй кульбабові листівки  
пропонують допомогу із візою

абрикоса  
стоїть сама-одна під териконом  
а коли прилітає вітер  
танцює з цим пройдисвітом так  
що ось-ось відірветься від землі

її еміграція — це танець  
відчайдушний і ризикований  
такий же довгий  
як абрикосове коріння  
як абрикосове життя

# Danza de la emigración

la duraznilla<sup>1</sup> con los brazos torcidos  
su danza es plástica y salvaje  
las lentejuelas doradas suenan con ternura  
cuando su cabeza gira al compás del viento

ya emigraron los patos  
hasta la gallina se fue en un camión de carga  
lejos, bien lejos  
—fuera-fuera —dijo el charrán ártico  
que tenía aquí una escala  
o como sea que la llamen

pero mi duraznillita  
no guarda las hojas en la maleta  
aunque tiene a dónde volar —  
los parientes le mandan postales de dientes de león  
le ofrecen ayuda con la visa

está sola, solita, bajo el terraplén  
y cuando llega el viento  
baila con este sinvergüenza tanto  
que está a punto de despegarse de la tierra

su emigración es una danza  
desesperada y arriesgada  
igual de larga  
que las raíces de la duraznilla  
que la vida de la duraznilla

1 Se trata del árbol del chabacano o albaricoque, *Prunus armeniaca*. La palabra “duraznilla” respeta el femenino del original.

# PERIÓDICAS

PP. 106-111 CÉSAR TEJEDA

PP. 112-119 ALONDRA RESÉNDIZ ASCENCIO

PP. 120-125 LEDA RENDÓN

PP. 126-135 ÁLVARO RUIZ RODILLA

(104–135)





Cataluña, España, durante los cortes de energía, 28 de abril de 2025 a las 21:30 (CEST). Fotografía de Piotr Hojka. Wikimedia Commons © 4.0.

# Las tímidas penumbras de Madrid

CÉSAR TEJEDA

Llegué a Madrid el 28 de abril de 2025 con la esperanza de que unas cuantas entrevistas dieran forma a la novela que, meses atrás, había comenzado a escribir. Cumplía 41 años y me pareció un buen augurio empezarlos trabajando. Le propuse a mi compañera de viaje que tomáramos uno de los primeros trenes desde Barcelona —el de las 6:30 a. m.— para desayunar en algún café escondido de Lavapiés. Si no había demasiada gente en la fila del Museo del Prado, incluso podríamos visitar a *Las meninas*. Ese plan, que hoy me parece ingenuamente pretencioso, nos salvaría de quedar varados como treinta mil personas en el sistema ferroviario de toda España. Nuestra segunda

opción fue viajar en el desafortunado tren de las once.

Constelación tiene el cabello negro, la piel clara y los ojos ligeramente rasgados, como muchas personas de los Andes peruanos, donde nació hace 34 años. Llegó a Barcelona como estudiante de Pedagogía para enriquecer una trayectoria en la que confluyen la economía y la educación. Esa tarde iba a reunirse con otros egresados de la Universidad de Lima —su *alma mater* en Perú— convocados para estrechar lazos profesionales. Aquella cita representaba la posibilidad de conocer gente que le ayudara, luego de un año y medio de tropezarse con negativas, a encontrar trabajo en España.

Habíamos reservado habitaciones en un hostel de una sola estrella que, pese a su humildad, acumulaba elogiosas reseñas en internet. “Yo le hubiera puesto Hotel Cuatro Estrellas para despistar”, dije. Constelación se rio de mi chiste y me sentí halagado. Una joven colombiana que atendía la recepción dijo que faltaban dos horas para entregarnos los cuartos, pero que por diez euros podía hacerlo de manera anticipada. “Diez euros por cada habitación y en efectivo”, dijo, mirándonos a los dos. Como era mi cumpleaños decidí darme el lujo, no sin antes negociar: “Diez euros por las dos habitaciones”. Cuando aceptó, me di cuenta de que no tenía ni un billete en la cartera. Constelación, solidaria, entregó el dinero con la misma indiferencia con que se entrega un volante. “Gracias”, le dije. “Feliz cumpleaños”, me respondió. Eran los últimos euros en efectivo que le quedaban.

Mientras caminábamos a nuestros cuartos escuché cómo una pareja de catalanes, de alrededor de sesenta años, se quejaba de haberse quedado sin agua más temprano. “Fueron once minutos”, dijo el hombre, que parecía haberlos contado con un cronómetro en la regadera. La recepcionista, en vez de disculparse, dijo desconocer la causa, pero que, para ella y sus compañeros, habían sido once minutos mágicos que aprovecharon para pausar las labores de limpieza y ponerse al día. Su sentido de la oportunidad y su franqueza exenta de cualquier cinismo me parecieron una enseñanza de vida. Luego de un largo y calórico desayuno cambiamos nuestros planes por otros más modestos: en vez de visitar el Museo del

Prado, iríamos a una de mis librerías favoritas, la Antonio Machado.

Caminamos por las calles de Chueca esquivando desperdicios. El día anterior, 27 de abril, había concluido una larga huelga organizada por los trabajadores de la recogida de basura, pero los contenedores seguían desbordándose en las aceras, junto a otras bolsas que, a su vez, rebosaban con las sobras del progreso y la civilización. Un escenario idóneo para recibir al preapocalipsis.

En la librería las luces estaban apagadas. Uno de sus empleados nos dijo que podíamos pasar a ver, pero no comprar, libros. Era lo que pensábamos hacer de todas formas y fue exactamente lo que hicimos, sólo que en las tímidas penumbras del mediodía. La luz, escuchamos, se había ido en todo el barrio. Al salir recuerdo haber visto, al pie de un edificio, a dos mujeres besándose con una energía incontenible: habían arrojado sus cascos de motocicleta al piso para abrazarse con la envidiable libertad de quienes se abrazan —ahora lo pienso— en el fin del mundo. Tuve la sensación de que sabían algo que el resto ignoraba.

En Paseo de Recoletos nos sentamos en una mesa de un restaurante al aire libre. El semáforo que podíamos ver desde allí funcionaba con normalidad; asumimos que el suministro eléctrico, al menos en esa parte de Madrid, seguía activo. Se acercó el adusto mesero que arrojó las cartas sobre la mesa como si estuviera repartiendo naipes. Luego entablamos una simple conversación que, a la postre, desencadenaría polémicas insospechadas. Ocurrió así: pedimos un café, nos respondió que no había luz y, por lo tanto, cafetera. Le preguntamos si podíamos ordenar otra cosa y pagar con tarjeta de crédito. Dijo que sí, claro, joder. Nos pareció extraño, desde luego, pero, dado que es un enorme lugar común decir que la tecnología avanza a grandes pasos, ordenamos dos refrescos.

En la mesa de al lado, una señora de unos setenta años —aburrida de su esposo— nos hizo conversación intrigada por nuestros acentos. Eran de Santander. Mencionó que su marido tenía una hermana en México y él se volvió hacia nosotros para decir que no había visitado a su hermana en México nunca ni pensaba hacerlo. “Jamás.” Ella se disculpó: “No habla conmigo y no le gusta que hable con

otras personas”. Como él ya nos había dado la espalda de nuevo, alcé los hombros de forma exagerada, como diciéndole a ella: *yo tampoco lo entiendo y mucho menos qué hace usted con este sujeto*. La señora nos aseguró que el apagón había afectado a la ciudad entera. El esposo cogió su celular y, acto seguido, lo soltó con rudeza sobre la mesa. “Putin”, murmuró, como culpando al dirigente ruso de que se hubiera interrumpido el servicio eléctrico, de encontrarse aburrido y de que su agradable esposa fuera más carismática que él.

El mesero nos llevó la cuenta y pedimos la terminal. Respondió, con aspavientos, que cómo se nos ocurría pagar con tarjeta si no había luz. Le recordamos que se lo habíamos consultado y lo negó impaciente. Que sí. Que no. Que cómo podía ser que dos cocacolas costaran diez euros. Constelación me miró como queriendo recriminarme el haber gastado su billete en la entrega anticipada de las habitaciones. La miré como diciéndole que, según yo, había sido mi regalo de cumpleaños. Fantaseé con pedirle a mi nueva amiga santanderina que nos prestara dinero sólo para incomodar al esposo. El gerente intervino para contener una discusión que ya incomodaba al resto de los comensales. Anotó mi número celular en la comanda, ya nos buscaría cuando regresara la luz.

**El apagón alumbraba las desigualdades que surcan el mundo, tiñéndolas de un sarcástico dorado primaveral. No tuvimos tiempo de detenernos a decir nada al respecto.**

Habíamos planeado comer con dos grandes amigos, Iván y Sara, en una taberna del Centro de Madrid. Iván y Sara se conocieron en México, de donde es él, hace más de diez años. Hace tres decidieron mudarse a Madrid, de donde es ella, y donde, poco a poco, han podido incorporarse a la industria audiovisual. Tengo otros amigos que cumplieron el mismo ciclo: conocieron a sus parejas españolas en México cuando estaban cerca de cumplir treinta años y cuando los cuarenta acechaban, se mudaron a España, donde debieron reiniciar sus vidas como si pulsaran el botón de *reset*.

Las calles comenzaron a llenarse de personas confundidas tratando de comprender cuál era la gravedad del asunto: conseguir dinero en efectivo o regresar a casa. Las banquetas eran insuficientes y caminábamos entre los autos detenidos en las avenidas; la mayoría de los semáforos había dejado de funcionar. Algunos conductores subían el volumen de las radios para que el resto pudiera escuchar las noticias, en las que locutores perplejos hacían malabares para ocultar su ignorancia sobre los hechos. Se percibía alguna tendencia al desorden, algo que podía parecerse a la tensión sin serlo todavía. Tuve el impulso de tomar la mano de Constelación para no perdernos. No lo hice. “¿Qué harías en el fin del mundo?”, me preguntó, y recordé, sin decir nada, a la pareja de motociclistas besándose al pie de un edificio y a la recepcionista colombiana: las monedas de sabiduría epicúrea que había recogido esa mañana en el camino.

Llegamos, por suerte y no por mi sentimiento de la orientación, a la taberna. Los dueños, a diferencia de otros restaurantes alrededor —que se mantenían a medio funcionamiento— habían decidido cerrarla. Meseros andaluces, con cervezas en las manos, se habían sentado en el piso para escuchar la radio e intercambiar impresiones con los vecinos. Les dije, por no dejar de hacerlo, que teníamos una reserva y se rieron. Envidié sus cervezas. Nos dijeron que el apagón había afectado a Portugal, España y Francia. “Por lo menos”, dijo uno que parecía ser el líder, levantando el dedo índice. Gasté batería de mi celular tratando de llamar a Iván.

Luego los divisé, a él y a Sara, caminando desde la esquina. Corrí a abrazarlos como si los hubiera visto casualmente después de ingresar por las puertas del apocalipsis. Habían asumido que la taberna iba a estar cerrada y habían comprado empanadas de atún y latas de conservas para que comiéramos en su casa. “¿Cervezas?”, les pregunté. “Cervezas no”, me respondieron.

Lavapiés —con sus turistas y con sus migrantes a punto de ser desplazados— podía convertirse en Sodoma y Gomorra al llegar la noche; faltaban horas, por suerte. Los esce-



Tomas satelitales nocturnas durante los cortes de energía en España y Portugal, 29 de abril de 2025 a las 3:12, 3:36, 4:30 y 4:54 (CEST). Los verdes representan ausencia de luz, mientras que los blancos, emisiones de luz activas. Imágenes de NOAA/NASA (VIIRS/DNB) con Black Marble ©.

narios catastróficos se habían instaurado en nuestra conversación. Sara, orgullosa, dijo que el día anterior había encontrado trescientos euros en algún inconcebible lugar de su casa. Nos ayudarían a sobrevivir por unos días. “Podríamos comprar una radio de pilas”, dijo Iván, con un ímpetu dilapidario. En mi humilde opinión. Ingresamos en una de esas tiendas donde puede encontrarse un vasto y no siempre congruente universo de cosas. Era atendida por una joven de origen chino que dijo que nunca había vendido una radio de pilas, pero que debía tener alguna por ahí. La encontró en menos de veinte segundos, puedo asegurarlo, y costaba nada más y nada menos que diez euros. Insistió en regalarnos las baterías con una solidaridad vecinal que me conmovió. Cuando Iván llegó a Lavapiés, decidió que la mejor manera de incorporarse al barrio era

saludando a los vecinos como si se encontrara en un pueblo mexicano; se llevó las baterías con el orgullo de quien recoge lo que ha cosechado con tesón. Era difícil, dijo, encontrar vecinos en un barrio asolado por la gentrificación y los pisos de alquiler turístico. Cada vez que abría la puerta de su departamento se encontraba con un genérico viajero que a veces podía sonreírle y otras dedicarle la más ruda indiferencia.

Sara sugirió que fuéramos a un restaurante donde vendían unos “exquisitos” emparedados de jamón ibérico. El gasto me pareció un despropósito en términos de sobrevivencia a largo plazo, pero ella sólo quería agasajarme en mi cumpleaños. Y era su dinero. Recordé a mi madre diciendo que siempre debes tener efectivo en la cartera. Constelación también recordó a su madre por el mismo motivo, y lo sé porque lo dijo en voz alta, lo que me hizo sentir que estábamos predestinados. Lástima que el mundo, empezando por Europa, y más puntualmente por España, estaba por terminarse. Los dueños del restaurante de emparedados de jamón ibérico habían sacado provecho del apagón y de los turistas: sus emparedados costaban diez euros en vez de seis. Sara desistió. Constelación y yo nos vimos cómplices por lo mucho que habríamos podido comprar con su billete ese día.

Uno de los pocos vecinos a la redonda abrió las ventanas de su piso y descolgó, desde los barrotes del barandal, una inmensa bocina para que la gente pudiera escuchar noticias desde la acera. Unas treinta personas, con vermouths y tapas frías en las manos, escuchaban cómo los locutores asumían cosas. Por ejemplo: “Debe haber muchos atorados en los ascensores”. El temor crecía en la medida en que se iban esparciendo rumores y carecíamos de información para negarlos o confirmarlos. Era la primera maniobra de Putin para invadir el resto de Europa. El “Perro” Sánchez había provocado el apagón para infundir temor en la población y justificar la compra de armas.

En casa nos esperaban los padres de Iván —Estela y Carlos, mexicanos también—, que habían llegado a Madrid semanas atrás. Cuando a Iván le concedieron la nacionalidad española por matrimonio, inició los trámites

para que a sus padres les concedieran una figura legal conocida como “arraigo familiar”, pensada para aquellos que dependen de hijos ya nacionalizados. Iván espera que sus padres puedan obtener un permiso de residencia y, con él, acceder a la sanidad pública y a un documento de identidad. Carlos y Estela habían viajado a España con el fin de completar el proceso.



Encendimos la radio. Comenzamos a poner la mesa. Me pareció que Sara, Iván, Estela y Carlos estaban muy bien coordinados a pesar de lo difícil que puede resultar una larga cohabitación circunstancial como aquélla. Alguien rompió un vaso. Mejor dicho: alguien —Carlos— rompió una artesanía mexicana de vidrio soplado que Sara coleccionaba desde hacía años. Los rostros de Iván y Sara permanecieron impasibles. “El gobierno no sabe qué ha pasado y no descarta nada”, dijo la locutora del noticiero radial. Semejante sentencia nos abrumó. “No descarta nada” sonaba a “los estamos protegiendo de que sepan lo peor”. Iván dijo: “Compremos más latas de atún por si esto se prolonga”. “Es el problema de las cocinas eléctricas”, dijo Estela.

Bajamos a la tienda de Diallo: un amistoso senegalés que habla español con un acento nítido y apacible que no se parece a ninguno de los acentos del español que yo haya oído, y metimos en una bolsa veinticuatro euros de latas de atún y pan Bimbo. Unos turistas franceses se acercaron a la caja y pagaron cereal y un litro de leche entera con una moneda de un

euro. Entonces Diallo, con su hermoso y singular acento, dijo que también podía hacernos un exagerado descuento. “Hoy no, tal vez otro día”, respondió Iván, con su acento mexicano que se niega, orgullosamente, a perder. Diallo dijo que en Senegal se iba la luz todo el tiempo y no era un problema para nadie.

En la comida, Carlos y Estela le contaron a Constelación su historia migrante. Viajaron a Kansas cuando tenían cerca de cuarenta años y vivieron sin papeles más de quince, hasta obtener la ciudadanía. Aun así, Carlos, enfermo del corazón, fue despedido de la empresa de jardinería, donde trabajó por años, y perdió el seguro para la vejez. Por eso Iván decidió que dependieran de él en una nueva migración, aunque eso implicara jurar lealtad al rey de España. Sara me había comprado un pastel de chocolate y me cantaron “Las mañanitas”.

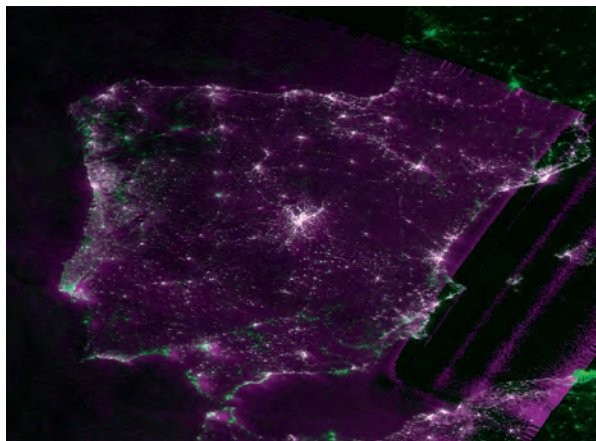
En la sobremesa noté que Constelación —a pesar de sus deseos de ocultarlo— se hallaba inquieta. Lo que estaba pasando en Madrid era tan atípico que difícilmente se llevaría a cabo la reunión de exalumnos de la Universidad de Lima a la que tenía planeado asistir. Y el encuentro era importante porque Constelación guardaba esperanzas de granjearse un futuro por medio de él. Nada más. Por mi parte, di por hecho que las entrevistas para dar forma a mi novela se habían suspendido. “Vamos de todos modos —le dije—. Tal vez alguien llega.” No contábamos con señal de GPS, pero en la pared había un inmenso “Plano de Madrid en las novelas de don Benito Pérez Galdós” que bien podía servirnos. Conforme acercaba mis manos para descolgarlo, el chiste de usarlo de guía para caminar por las viejas calles de Madrid comenzó a tener sentido. Todo, junto a Constelación, podía tener algún sentido. “Vamos con ustedes”, dijo Sara, y nos despedimos de los padres de Iván.

Descubrimos que la gente se había volcado a las calles de distintas formas y por diferentes motivos. El universo de las personas en Madrid esa tarde se había dividido en dos grandes grupos: aquellas que se desparramaban en las paradas de autobuses, tratando de volver a casa, y aquellas —sin duda privilegiadas— que habían salido de sus casas, hoteles o pisos de alquiler turístico para ver qué demo-

nios pasaba allá afuera. El apagón alumbraba las desigualdades que surcan el mundo, tiñéndolas de un sarcástico dorado primaveral. No tuvimos tiempo de detenernos a decir nada al respecto.

En una calle angosta vimos cómo tres músicos jóvenes salieron a su balcón para deleitar a los transeúntes con sus violines. Al terminar, la gente aplaudió entusiasta. Alguien les gritó: “Viva la vida”. Me pregunté por qué —dentro de todas las posibles— elegir esa deleznable melodía de Coldplay como himno de sobrevivencia. Los jóvenes, de todas maneras, interpretaron “Viva la vida” ante la algarabía de madrileños y turistas que los grabaron con sus celulares.

El parque de El Retiro, que habíamos pensado cruzar para cortar distancias, estaba fuera de servicio. Un cartel en la puerta anunciaba: “cerrado por apagón”. Iván nos hizo notar lo curiosa que resultaba la necesidad de los madrileños por especificar las cosas. La mitad de los negocios había decidido no abrir por la tarde y en todos ellos se indicaba la misma excusa en un cartel.

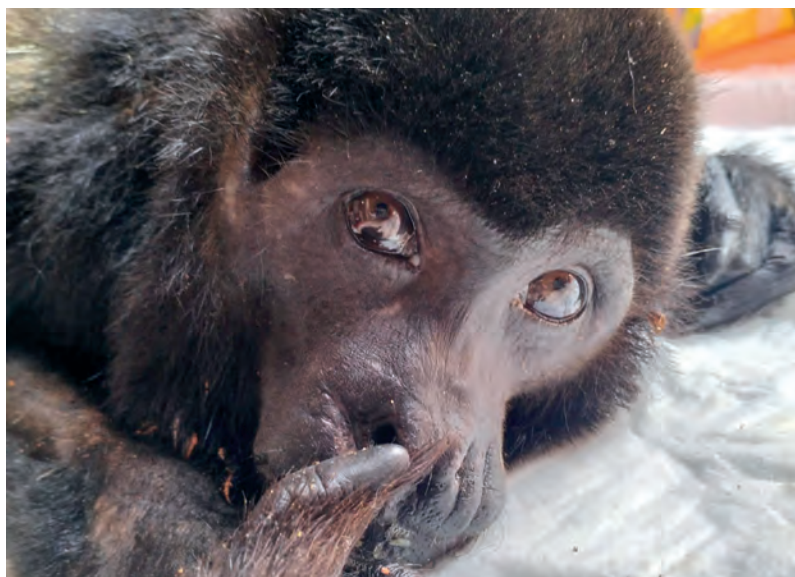


El restaurante donde debía llevarse a cabo la reunión de exalumnos de la Universidad de Lima estaba vacío, con las luces apagadas. Nos asomamos por el ventanal de cristal y vimos a un mesero retirando los platos de las mesas. Cuando nos vio, salió para hablar con nosotros. Era filipino: “Se suspendió: habíamos preparado la reunión todo el día”, dijo, con una desilusión palpable, como si necesitara

hablar con alguien que lo ayudara a cargar con su tristeza.

Constelación me miró con media sonrisa y alzó los hombros. “Vámonos”, dijo. “Estoy seguro de que van a organizar la reunión otra vez”, dijo Iván, tratando de consolarla. Ella asintió, con media sonrisa otra vez: quedaban sólo dos meses para que su visa expirara, pero tenía que guardar alguna clase de esperanza. Conforme la luz del sol menguaba, el apagón iba alumbrando otras cosas, pero con más nitidez que ironía. Por ejemplo: la tristeza intrínseca de los migrantes. Por ejemplo: la impotencia ante los grandes imponderables. Por ejemplo —y a la distancia—: el recuerdo de un cumpleaños inolvidable.

Fuimos, de vuelta, a Lavapiés. Queríamos cerrar aquel extraño día con una copa de vino en alguna terraza cerca del hogar de nuestros anfitriones —mi casa es tu casa—. Faltaban minutos para el anochecer cuando volvió la luz. Fue como si alguien nos hubiera querido dar una lección sobre la dependencia. Nadie aplaudió. Nadie hizo grandes aspavientos. La gente se volvió a ver las lámparas encendidas y luego se internó en el resto de su vida. Nosotros hicimos lo mismo. El resto de nuestras vidas inició en un bar donde, por las mañanas, se venden jugos frescos. Revisamos los mensajes que se habían acumulado en nuestros teléfonos desde el mediodía y brindamos, no sabría decir si porque había vuelto la luz o por haber pasado juntos aquella peculiar jornada. Constelación, discretamente, se levantó a pagar la cuenta sin que lo notáramos. No tenía trabajo, pero tarde o temprano lo conseguiría. Y estábamos seguros de ello. ¶¶



Una cría de saraguito afectada por la ola de calor en la clínica veterinaria del Dr. Sergio Valenzuela, Tecolutilla, Tabasco, 2024. Fotografía de Yuliana Ojeda. Cortesía de la autora.  
Saraguito en un cacaotal durante la ola de calor, Tecolutilla, Tabasco, mayo de 2024. Fotografía de Luis Iván Sánchez. Cortesía del fotógrafo.



# Tres monos aulladores en medio de una ola de calor

ALONDRA RESÉNDIZ ASCENCIO

Cuando un saraguato vocaliza, el ruido que emite envuelve todo a su paso: desde la ceiba más alta de la selva hasta la última hoja de los cacaotales. Estos primates expresan su grandeza por medio de la garganta, con la cual rugen, ladran y hacen sonidos de corto y largo alcance que se propagan a una distancia de hasta cinco kilómetros. Sus rugidos son ásperos, como si provinieran de una gran bestia, pero los monos aulladores apenas son perceptibles entre las copas de los árboles.

Decenas de ellos dejaron de aullar entre mayo y junio de 2024, en el sureste de México. Cayeron de los árboles. Tropas enteras yacían en el suelo, deshidratadas y casi inmóviles. Las crías que permanecían con vida abrazaban a sus madres muertas. El calor fue tan intenso que más de trescientos saraguatos murieron en Tabasco, Chiapas, Veracruz y Campeche. La evidencia sugiere que el golpe de calor fue agravado por la limitada hidratación de los monos y la dieta menos diversa con la que se alimentaban, usual en los hábitats alterados.<sup>1</sup> Este episodio mermó aún más la población de aulladores, que ya habían sido clasificados como “vulnerables” en la Lista Roja de Especies Amenazadas de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza.

El 18 de mayo Tabasco registró la máxima temperatura histórica para dicho mes: el termómetro marcaba 44 grados centígrados, pero la sensación térmica superaba los 50.<sup>2</sup> El calor era sofocante, como de encierro per-

petuo, y apelmazaba todo. Durante dos meses los campesinos no registraron lluvias, entonces sobrevino la sequía y los montes comenzaron a arder.

A doce kilómetros de Villahermosa, el fuego arrasó con una porción del Bioparque Saraguatos,<sup>3</sup> un resquicio de selva conservado por el veterinario Bernardo Mendoza y su familia. Junto con la familia Zurita y otras defensoras del territorio, se volcaron a apagar el incendio con cubetas, mangueras y lo que encontraron a la mano. La piel les ardía, el humo los sofocaba, pero los aullidos de los monos los instaron a seguir.<sup>4</sup>

## A TRAVÉS DE LOS OJOS DE BERNABÉ

El día en que Bernabé, un saraguato de pelo largo negrísimo, y rojizo en la espalda, llegó a las manos de Elizabeth Sánchez se encontraba inmóvil, conectado a un suero. “Cuando lo recibí era un mono de cartón. Lo levantabas y estaba tieso. Apenas movía los ojos. Estaba todo demacrado”, recuerda la veterinaria.

Bernabé, un macho adulto de aproximadamente dieciocho años, fue hallado inconsciente en el estrato bajo de un árbol. Había sido víctima de un *shock* térmico. Fue canalizado inmediatamente a una unidad médica temporal en Cunduacán, gestionada de modo emergente por la asociación civil Conservación del Usumacinta (Cobius), la Alianza Nacional para la Conservación de Primates, el ayuntamiento del municipio y un grupo de voluntarios. Si bien en Tabasco viven tres especies de primates no humanos —el mono aullador de manto (*Alouatta palliata* mexicana), el aullador negro (*Alouatta pigra*) y el mono araña (*Ateles geoffroyi*)—, en el estado no existe ningún sitio oficial de rehabilitación para la fauna silvestre.

La unidad médica era, en realidad, un estadio de béisbol. Aquel mayo, antes de que fuera inaugurado como centro deportivo, se convirtió en una clínica. Los apartados diseñados para los comercios fueron transformados en salas de atención médica; las tablas de concreto

- 1 Un equipo involucrado en la rehabilitación de monos durante la contingencia, y con experiencia en medicina veterinaria, primatología y conservación, lo constató en el estudio “Howler Monkey Die-Off in Southern Mexico”, publicado en *American Journal of Primatology*.
- 2 La temperatura promedio mundial en 2024 fue la más alta registrada en el periodo 1850-2024, de acuerdo con los datos monitoreados por la Organización Meteorológica Mundial.

- 3 Se trata de una Unidad de Manejo Ambiental.
- 4 En Tabasco sólo queda el 3% de la vegetación original. Entre 2001 y 2023 se perdieron cuatro millones de hectáreas de bosques en México, de las cuales el 19% era selva tropical primaria.

para despachar botanas y bebidas se volvieron camas para monos abatidos. En los pasillos había mesas con donaciones: medicamentos, jeringas, frutas, agua y jabón. Los salones climatizados fueron adaptados para atender a las crías. Jaulas de distintos tamaños, con ramas en su interior, poblaban el estadio.

Elizabeth fue parte de la veintena de veterinarios que viajaron a Tabasco desde distintos estados para apoyar voluntariamente a los animales durante la emergencia. Ella se trasladó desde Yucatán pensando que su estancia se prolongaría unos cuantos días, pero terminó quedándose un mes.

Sin voz y sin fuerza, Bernabé se comunicaba por medio de miradas con Elizabeth. “Trabajar con primates que estuvieron en vida silvestre y luego llegaron a cautiverio es complicado por la cantidad de estrés que sufren. Están acostumbrados a vivir en las copas de los árboles, donde no ven una mano humana que les intenta dar una fruta o papilla por me-

dio de una jeringa.” Además de descubrirse de pronto en un estadio, los saraguatos estaban heridos, separados de sus tropas y rodeados de gente.

“Los monos ven en tercera dimensión, como nosotros” y los que pertenecen a la especie de Bernabé son los únicos primates del continente americano que perciben tres espectros de color (verde, rojo y azul). Por ello, su visión es nítida y distinguen detalles concretos. Y lo que Bernabé veía eran jaulas, concreto, manos humanas: todo lo contrario a su hábitat.

La primera tarea del equipo médico fue administrar protectores hepáticos, pues los *shocks* térmicos afectan el hígado y los riñones. Debido a que los saraguatos se alimentan de hojas y frutas, los veterinarios diseñaron una dieta basada en hojas de matapalo, ramón y otros árboles locales, que suministraban en forma de papilla y usando jeringas. Añadieron suplementos y multivitamínicos, además



Todas las fotografías son de las veterinarias Yuliana Ojeda y Elizabeth Sánchez, quienes atendieron a los saraguatos durante la crisis. Fueron tomadas en la unidad médica temporal de Cunduacán, entre mayo y junio de 2024. Cortesía de las fotografías y de Alondra Reséndiz Ascencio.

de elaborar los historiales clínicos de sus pacientes.

Pero el caso de Bernabé era grave: no podía caminar, se mantenía postrado y le salieron llagas. Requería atención las veinticuatro horas del día. Los médicos diagnosticaron que le quedaban pocos días de vida.

### UN RAYITO INTRÉPIDO

Rayito tenía apenas dos meses y medio de haber nacido cuando llegó a la unidad de atención médica en el estadio. Lo nombraron así por su rasgo físico más llamativo: una raya *beige* a la mitad de la cola, cuyo color resaltaba entre su negro pelaje. Con el paso del tiempo, las crías aprenden a usar su larga cola prensil para sujetarse de las ramas. Sin embargo, al principio necesitan de sus madres para sostenerse; se aferran a ellas durante los primeros meses de vida, incluso si mueren. Por ese motivo, los cazadores de animales destinados al tráfico ilegal matan a las hembras adultas y raptan a sus crías. Rayito no perdió a su madre por obra del disparo de un cazador, sino por un letal golpe de calor.

**“Fue algo hermoso: Rita se acercó al macho, lo olió, lo abrazó y lo calmó, mientras llamaba a las otras hembras para que subieran al árbol. También se acercó a las hembras del grupo residente. Hizo un trabajo de mediación que evitó la agresión.”**

Al llegar a la clínica, las nueve crías, incluido Rayito, tenían diarrea. “Si entrabas, gritaban y gritaban, todo el tiempo estaban llorando”, recuerda la veterinaria Yuliana Ojeda, quien viajó desde Quintana Roo para sumarse a la tarea de rescate. La doctora explica que es difícil rehabilitar a las crías sin la infraestructura y el personal adecuados. Por ejemplo, estos monos requieren una dieta específica porque son herbívoros fermentadores. Por otra parte, el lapso de crianza es de dos años y medio aproximadamente, comienzan a valerse por sí mismos a los cuatro o cinco años y sólo después es posible liberarlos.

“A los bebés que no se movían les acerqué un peluche. Cuando sintieron la parte afelpada, se abrazaron a él y paró el llanto”, rela-

ta Yuliana, quien tiene experiencia asistiendo a crías de saraguatos y sabía que no cualquier muñeco les brindaría seguridad, así que llevó unos peluches marrones, de pelo largo y más grandes que ellas. Todos los pequeños monos jugaban, dormían y comían con sus peluches.

En las fotos de Yuliana cada monito aparece con un peluche marrón, salvo por Rayito, quien está encima de un peluche verde con audífonos gigantes. Rayito mira fijamente a la cámara, tiene sus ojos bien abiertos y brillantes, está atento a lo que sucede frente a él. Sus brazos sujetan la cabeza del falso mono y con la cola rodea su cuello.

Un día soltó el peluche y comenzó a trepar las ramas dentro de las jaulas. No le gustaba consumir leche con chupones porque se le inflamaba el estómago, en cambio, prefería las jeringas. En su certificado de salud, Yuliana consignó: “Rayito (macho). Queda certificado que goza de excelente salud tanto interna como externamente. Presenta excelente adaptación a la leche, a sus papillas y al consumo *ad libitum* [a voluntad] de hojas. Es el macho más dominante de las nueve crías”.

A Rayito, el más intrépido del grupo, le gustaba jugar fuera de su jaula. Después de todo, había pasado un tercio de su vida en una clínica emergente, muy lejos de la vida silvestre que conoció. Las autoridades de la Secretaría del Medio Ambiente decidieron

trasladar a todas las crías al Centro para la Conservación e Investigación de la Vida Silvestre, en el Estado de México.

### LA SOLIDARIA RITA

La misma ola de calor separó a Rita de su cría. Ambas se desplomaron, deshidratadas y débiles, de un árbol y ella no fue capaz de seguir amamantando. “Le dimos su cría a una hembra más joven, para que la cuidara”, explica Gilberto Pozo, doctor en Ciencias y director de Cobius.

También Rita fue a dar a aquella clínica. Antes había estado internada junto con otros monos en una veterinaria de Tecolutilla, Comalcalco, a una hora de distancia. Para auxiliarlos, el médico Sergio Valenzuela dispuso





su consultorio, una habitación blanca a la que los animales entraban por un pasillo lleno de medicamentos. El calor seguía sin dar tregua y, por primera vez, Sergio rehabilitaba monos al tiempo que atendía entrevistas con medios de comunicación de varios países. La mortandad de los aulladores se había vuelto noticia mundial.

“Yo jamás imaginé que pudiéramos estar hablando de una posible extinción local tan rápida”, comenta el doctor Gilberto. Las consecuencias del calor lo tomaron por sorpresa, a pesar de sus dos décadas de experiencia en ecología, comportamiento y conservación de fauna silvestre, con especialidad en primates.

Gilberto recuerda que Rita fue recuperándose con medicina y alimentación asisti-

da. Ejercitó sus músculos y poco a poco fue mudándose a jaulas cada vez más grandes. Cuando recobró la fuerza empezó a relacionarse fácilmente con otros monos. Era una mediadora cariñosa que se fijaba en los demás y los unía. Un día Gilberto le ofreció un chicozapote y Rita comenzó a morderlo hasta que se acercó otra hembra y le compartió el fruto.

Los adultos, a diferencia de las crías, están listos para volver a la vida silvestre tras una recuperación favorable. En junio del año pasado, Rita y otras hembras volvieron a mirar el verdor de su mundo. El equipo que las liberó, integrado por personal de Cobius y la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente, temía que los monos que seguían viviendo en los montes atacaran a las nuevas integrantes, pero Rita supo manejar la situación. Nunca dejó de proteger a las hembras jóvenes con las que recobró la salud. “Fue algo hermoso: Rita se acercó al macho, lo olió, lo abrazó y lo calmó, mientras llamaba a las otras hembras para que subieran al árbol. También se acercó a las hembras del grupo residente. Hizo un trabajo de mediación que evitó la agresión”, relata Gilberto.

#### LOS MONOS RECUPERAN LA VOZ

Inmóvil, Bernabé enfrentaba uno de los peores pronósticos del grupo. Los médicos ajustaron su dieta e implementaron una serie de cuidados hasta que, por fin, Bernabé se movió. Los veterinarios lo tocaron y alzó la cola. Más adelante, comenzó a arrastrarse por el suelo para poder desplazarse de un sitio a otro. Empezó a tragar con menos dificultad sus alimentos. Después de reposar en una hamaca adaptada especialmente para él, pudo jalar las hojas de unas ramas introducidas en la clínica como parte del enriquecimiento ambiental. Luego se subió a una jaula pequeña y logró colgarse.

Para levantar el ánimo de otros saraguatos adultos, el equipo encargado de cuidarlos ideó algunas técnicas. “En las mañanas, los adultos disfrutaban de un baño de sol en sus jaulas. Aparte, empezamos a poner vocalizaciones de aulladores”, describe la veterinaria Elizabeth. El hioides es un hueso en forma de u que se encuentra en la parte anterior del cuello de algunos animales. En el caso de los saraguatos, se trata de un hueso agran-

dado que les permite amplificar sonidos. Es como si tuvieran una caja de resonancia integrada con la que siembran avisos en la selva. Tras una semana de reproducir los ruidos típicos de la especie, un sonido estalló como señal de triunfo: un macho adulto comenzó a vocalizar.

La conexión emocional de la doctora Elizabeth con los aulladores surgió de la época en que trabajó en un zoológico. Asegura que las emociones son cruciales para la rehabilitación de estos animales. Gracias a ello, Bernabé mostró signos de mejoría, pero su vida no volverá a ser la misma. La Semarnat determinó que su destino será Yumká, un área natural protegida que se considera un centro turístico, en Villahermosa.

Las de Rayito y Bernabé son historias exitosas de rehabilitación, al menos mientras estuvieron en la unidad médica, y Rita incluso pudo reintegrarse a su hábitat natural. Los saraguatos que lograron sobrevivir regresaron, con sus míticos aullidos, a los montes. Sin embargo, se estima que murió el 31% de los aulladores de la Chontalpa a causa de la devastado-

ra ola de calor de 2024. En total, se registraron 286 cadáveres en Tabasco, 37 en Chiapas, 24 en Veracruz y 3 en Campeche.

“Todos queremos que esto no se repita, pero debemos tomar acciones preventivas: cero deforestación y cero incendios”, advierte el doctor Gilberto. Esta especie aún vive en los fragmentos y remanentes de la selva. Muchos habitan en los árboles más grandes de los cacaotales de la región Chontalpa. Pero las carreteras y los cables eléctricos atraviesan los montes y varios monos mueren atropellados o electrocutados. De ahí que el doctor Gilberto insista en remedios de mayor alcance: “las reforestaciones y los estudios de conectividad y salud se tienen que implementar sí o sí, para evitar que vuelva a ocurrir este tipo de emergencia ecológica” y que los saraguatos fallezcan por la intromisión de los humanos en sus selvas. **JM**





Rodrigo Garrido, *We don't trust you* [esculturas sensibles con inteligencia artificial], 2024. Todas las fotografías son cortesía del artista.

# Aprendizaje artificial

LEDA RENDÓN

Desde que surgió el internet, los profesores se enfrentan a la ardua tarea de motivar a sus alumnos para que sean los verdaderos autores de los trabajos encomendados. Con la aparición de programas como ChatGPT, el problema ha crecido y es, hoy en día, más grave que el plagio. Al utilizar estos *softwares*, el estudiante renuncia a desarrollar habilidades cognitivas e intelectuales indispensables, como la escritura, la investigación y la verificación.

La educación está ante una forma inédita de crear contenido como el que se solicita en las actividades cotidianas dentro de las aulas: resúmenes, ensayos, narraciones, imágenes, resolución de ecuaciones. Esta producción de contenido original a partir de diferentes inteligencias artificiales generativas (IAG) es constante y difícilmente identificable. Y si los sistemas inteligentes nos instruyen y nos transforman, ¿en qué nos estamos convirtiendo?, ¿estos sistemas para el aprendizaje humano no serán, más bien, sistemas de la abolición de lo humano, el último resquicio de la alienación?

El aprendizaje, como muchos otros aspectos importantes de la vida, se ha modificado continuamente desde la aparición del internet; luego, del teléfono celular táctil y, finalmente, de la IAG. Acerca de la última han surgido libros en múltiples campos del conocimiento que nos permiten reflexionar sobre nuestra interacción con los objetos técnicos para aminorar su impacto en el cuerpo y el cerebro. Sin embargo, en el sector educativo hay mucha confusión y desinformación. Esos objetos que nos afectan profundamente parecen salidos de una película de fantasía, pero no es así, su funcionamiento tiene una explicación y descubrirla nos permitirá desalienar el aprendizaje de los sistemas de IAG.

Propongo, para explorar la educación bajo estas circunstancias, entender que somos parte de un sistema global y que estamos donando de forma inconsciente y constante muchas funciones mentales a la IAG. El individuo, con su celular en la mano, es ya algo más, no está ni vivo ni muerto; de hecho, es lo que existe cuando la vida y la muerte se atraviesan, lo que resulta de ese choque: un espectro<sup>1</sup> que recorre la web deseando experiencias y ser comprendido.<sup>2</sup> Por eso es importante considerar cómo se ha transformado la interacción de alumnos y profesores con la tecnología, y generar estrategias para la formación de los actores educativos como agentes en diálogo auténtico.

Para pensar cómo reducir la alienación ante los sistemas de IAG, el concepto de “en-

samblajes cognitivos” de Katherine Hayles será de gran utilidad;<sup>3</sup> a grandes rasgos, Hayles los define como constituidos por diferentes entes cognoscentes. Para cumplir con esta condición, el teléfono celular tiene aplicaciones que interactúan y modifican el entorno y sus entes:<sup>4</sup> yo dirijo el coche al lugar que me indica la aplicación, que me lleva a la acción corporal específica, y así el ensamblaje humano-celular-coche llega al destino señalado con una instrucción lingüística. Al analizar el fenómeno como Hayles, es posible identificar procesos de ensamblaje que nos afectan como seres biológicos. De este modo, las máquinas con IAG son cognoscentes e interactúan a través de su cuerpo artificial con el nuestro, por lo que inciden también en los procesos cerebrales.

Nuestra relación con la IAG ya es parte de las funciones del cerebro-cuerpo, aunque de forma diferente a la planteada por McLuhan (extensión), por Baudrillard (prótesis) o por Éric Sadin (relación consanguínea). Esta unión es más parecida a la que propone Hayles: formamos con las máquinas ensamblajes cognitivos. Ahora consideremos que estos ensamblajes se vuelven coercitivos cuando el individuo no cede únicamente la posibilidad de ubicarse de cierta manera en el espacio; si hablamos de Waze, le regala también la huella de su información a un sistema de posicionamiento que se podría beneficiar de esos datos. En ese sentido, lo que supone una carga cognitiva menos en la vida cotidiana del individuo, resulta en una cesión de habilidades e información.

Si bien la interacción humana con ensamblajes cognitivos y coercitivos no es nueva,<sup>5</sup> aplicaciones como ChatGPT han puesto en el centro de la discusión educativa la aparición de contenido inédito a través de comandos lingüísticos (*prompt*) en tareas que no implicaban, para su creación, sólo palabras, sino observación del entorno, de las sensaciones o de los

- 1 Jaques Derrida, *Espectros de Marx*, Trotta, 2012 y Jean Baudrillard, *Pantalla total*, Anagrama, 2006.
- 2 Mariano Sigman y Santiago Bilinkis, *Artificial. La nueva inteligencia y el contorno de lo humano*, Debate, 2024.

- 3 N. Katherine Hayles, *Lo impensado. Una teoría de la cognición no consciente y los ensamblajes cognitivos humano-técnicos*, Caja Negra Editora, Buenos Aires, 2024.
- 4 Lo modifican porque, de entrada, hacen que el individuo se traslade de una forma específica hacia su destino, al tiempo que reportan su ubicación en tiempo real para actualizar las bases de datos, entre otras cosas.
- 5 Yuval Noah Harari, *Nexus*, Debate, 2023.

sentimientos: la pintura, la danza, el diseño, la fotografía y más.

Al panorama anterior, debemos añadir que en la web, como en el relato, funcionan los principios básicos de verosimilitud;<sup>6</sup> los acontecimientos no deben ser verdaderos, sino posibles. Así las fronteras entre lo correcto y lo incorrecto se desdibujan, porque el individuo (los estudiantes), convertido en un espectro más poderoso e influyente que cuando tenía sólo un cuerpo vivo, ahora interactúa como parte de un ensamblaje y es *otro*: se parece a sí mismo, pero sin duda ya no es él; se ha emborronado.

Podríamos decir que su vida es una alucinación colectiva, la cual es controlada y administrada por diversos sistemas inteligentes que son uno con él y pueden sumergirlo en la nostalgia de un pasado vivido o no y en el espectáculo casi sin censura, lleno de pornografía ambiente (donde todo está a la vista) y de una violencia maquínica sin precedentes (es decir, hecha por máquinas, como en las películas y en la publicidad),<sup>7</sup> que se reproduce en sus conversaciones, en sus clases y en sus sueños. Porque ser un espectro resulta liberador. Quizá por eso los estudiantes regresan a la web, para encontrarse y, paradójicamente, perderse en los otros, que son necesariamente falsificaciones. Y cuando son uno con la técnica, por qué no les ayudaría siempre ésta a resolver todas las tareas que les impone la realidad. El estudiantado cree que es consciente, la realidad es que está respondiendo a impulsos ajenos. Gran parte de su actividad con pantallas apenas la registra su consciencia, y después aplica lo aprendido por medio de ellas en el mundo real, pero ese “conocimiento” lo interpreta como producto de su intuición.

En este ambiente de permisividad y de camuflaje, la IAG libera de más responsabilidades a quien apenas está aprendiendo. El estudiantado actúa de forma tiránica, todo lo atrae a su esfera de control a partir del celular: la música, la comida, la ropa; sin moverse, como un mago; por eso la idea del individuo

tirano, planteada por Éric Sadin, ayuda a comprender la situación actual en la educación.<sup>8</sup> Con ChatGPT, este estudiantado, que de forma constante pliega la realidad a su deseo, ya

8 É. Sadin, *La era del individuo tirano*, Caja Negra, Buenos Aires, 2022.



6 *Ibid.* y Éric Sadin, *La vida espectral. Pensar la era del metaverso y las inteligencias artificiales generativas*, Caja Negra, Buenos Aires, 2024.

7 J. Baudrillard, *op. cit.*

no tiene que encargarse de crear contenido, mucho menos de cuestionarlo. Simplemente espera que éste sea comprensible, sencillo, lógico y verosímil. No tiene, en ningún momento, que participar en su construcción, sólo lo pide y se le otorga liso, llano, incluso más verosímil y vibrante que la propia realidad. Cuan-

do lo presenta como suyo ante los otros, realmente cree que lo es, y por un momento se siente comprendido, competente, exitoso y feliz. Por esa recompensa están dispuestos a todo muchos estudiantes. De esa manera pasan de un nivel educativo a otro con aprendizajes artificiales.



*Lovers* [esculturas sensibles con inteligencia artificial], 2023.

Este estudiantado tirano, ya instalado ante la membrana táctil de su celular, cree que es invencible y que no tiene por qué hacer ningún esfuerzo por siquiera pensar lo que le piden que resuelva. Así como le pregunta a su celular cómo llegar a un lugar, y éste se lo dice, también le ordena resolver una ecuación matemática, escribir un cuento o un poema y, en un acto de prestidigitación, resuelve las diferentes tareas que se le presentan en la escuela. Este comportamiento es completamente natural, lo ve en todos lados: en la política, en el arte, con sus amigos, con sus profesores.

Así, muy rápidamente, el estudiantado ya no sólo es una máquina del otro lado de la interfaz,<sup>9</sup> es una proyección de sí mismo como en *La invención de Morel* de Adolfo Bioy Casares, un espectro que se comunica con más eficiencia porque es un ensamblaje con los sistemas conectados a la red. De ese modo, los objetos de la realidad también le parecen espectros, no son verdaderos ni inventados. Acaso también su mente está allí, interesada en

saber un poco más sobre los demás, pero ese deseo es frustrado por la necesidad de satisfacer el hedonismo, ya colectivizado.

Aunque los contenidos de la IAG parecen hechos por inteligencias humanas, no lo son; de hecho, sus procesos de creación son completamente diferentes. ChatGPT no establece conversaciones como las que tendríamos dos personas,<sup>10</sup> ya que no tiene un contexto espacial referencial y, sobre todo, el lenguaje que genera está completamente anclado al pasado. Es decir, no se está generando una conversación a partir de la lectura del otro en el presente común, en el que adaptamos el discurso en tiempo real y predecimos lo que el otro dirá en una lectura compleja de su voz, su cuerpo y su forma de vestir.<sup>11</sup> ChatGPT es un dispositivo que nos hace dialogar con un ser que sólo posee información del pasado. No dialoga igual que nosotros, pero es seguro que seguiremos introduciendo a la vida las formas lin-

10 É. Sadin, *op. cit.*

11 Mijaíl M. Bajtín, *Problemas de la poética de Dostoievski*, FCE, 1986.

9 J. Baudrillard, *op. cit.*



*Lovers* [esculturas sensibles con inteligencia artificial], 2023.

**La pregunta central ante cada aprendizaje es: ¿qué tan beneficioso resulta, para la formación del alumno, usar este sistema de IAG?, ¿le restará habilidades para resolver otro tipo de tareas o interacciones en el mundo real en algún momento de su educación o incluso de su vida?**

güísticas de los sistemas de IAG, como seres espectrales que somos.

El alumnado prefiere negar cualquier elemento que lo separe del dispositivo con el que genera una discusión interna libre de castigos o disonancias. Con las aplicaciones del teléfono celular tiene una conversación lisa, sin caos, y continúa la interacción porque parece que todo está ordenado, que es narrativamente lógico. No nos extrañe que personas de todos los niveles educativos decidan proceder de esa forma, la cual funciona; dan órdenes a la realidad y a los objetos que la componen: piensa por mí, habla por mí, aprende por mí.

Por eso tanto profesores como alumnos no sólo deben investigar y formarse para utilizar las diferentes herramientas con IAG; lo más importante es pensar qué funciones mentales les estamos cediendo y cómo, en un futuro, nos afectará perderlas.

La mayor parte de las decisiones humanas son inconscientes,<sup>12</sup> y creemos de verdad que la IAG es la solución a nuestros problemas en el terreno educativo. No es así, hay una crisis que afectará a la educación. Aunque si la población del sistema educativo tiene conocimientos fidedignos sobre la IAG, podrá manejar mejor sus efectos y usarla en su beneficio. Es importante saber que las mayores ganancias serán para las empresas proveedoras de estos servicios y para los gobiernos con los que estén aliadas.

A pesar del escenario planteado, es posible concebir una educación humanista, empática y feminista mediante la cual los individuos se alejen de estos dispositivos durante sus procesos de formación. La propuesta es hacer que el sujeto cognoscente se dé cuenta de que esos sistemas le quitarán lo que lo define. Debe usarlos sabiendo que modifican el

cuerpo,<sup>13</sup> así como la construcción de imágenes en tiempo real, que son los asideros de nuestros deseos e imaginación. Hay que trabajar con las poblaciones estudiantiles de todos los niveles educativos, no únicamente para que sepan usar los diferentes sistemas de

IAG, sino para que piensen cómo funcionan, cuáles son los objetivos de sus creadores, cómo podrían desarrollarse en ensamblaje con los humanos y en qué contexto y para qué se está utilizando dicha inteligencia. La pregunta central ante cada aprendizaje es: ¿qué tan beneficioso resulta, para la formación del alumno, usar este sistema de IAG?, ¿le restará habilidades para resolver otro tipo de tareas o interacciones en el mundo real en algún momento de su educación o incluso de su vida?

Es preciso educar en habilidades físicas, sociales y creativas al estudiantado de todos los niveles, ya que la red mundial de comunicación inteligente hace que perciban únicamente sus propios intereses y se vean sólo a sí mismos, lo que cambiará su forma de aprender, pensar y estar en el mundo. La mente y el cuerpo, en ensamblaje con diversos sistemas cognoscentes, se modificarán para adaptarse a las exigencias de lo digital, que no necesariamente están correlacionadas con el relato de los hechos de una vida. Y aunque el individuo no puede resistirse a esta red coercitiva, porque el sistema ya es de esa manera, sí puede entender cómo funciona para reducir su alienación, hacerse consciente y saber que hay otras formas de solucionar las diversas tareas. De no hacerlo, perderá aún más capacidades que permiten acceder a otros niveles de conocimiento. ¶¶

12 M. Sigman y S. Bilinkis, *op. cit.*

13 *Ibid.*

# El legado del polvo: los suplementos de Fernando Benítez (1949-1971)

ÁLVARO RUIZ RODILLA

Más que de hojas amarillentas propensas a desintegrarse, habría que hablar de emociones perdidas. Pensemos, por ejemplo, en las ilusiones —ya sabemos en qué acaban— de caminar un domingo al puesto de periódicos más cercano con el propósito de encontrarse con el hoy y el ayer, e imaginemos también la esperanza, ávida de asombros, que conllevaba empezar a ojear la portada del suplemento cultural...

Pero no se preocupen, no voy a marearlos con un maltrecho *homenaje a la cursilería*, aunque el dilema es claro: ¿se puede hablar sin algún dejo de nostalgia de esas páginas que fueron vitales para la circulación de la cultura mexicana, como faro de trasnochados y veleta de los más curiosos? ¿Exagero si digo que de aquel mundo queda sólo polvo, pero enamorado? En este tenor, es inevitable no ubicar los creados por Fernando Benítez, cuya trayectoria ocupa un arco de cincuenta años en la literatura y el periodismo de México: desde sus colaboraciones en *Revista de Revistas*, en los años 1930, hasta la fundación de *Sábado* (1977) y la dirección de *La Jornada Semanal* (a partir de 1984).

Como ocurre con ciertas épocas canónicas, el paisaje se cubre de mitografías. Sobre las dos publicaciones clave que fundó Benítez junto con sus colaboradores también planean esas nubes: mafiosos, cosmopolitas, modernos, misóginos, disidentes, pioneros, etc.

## MÉXICO EN LA CULTURA Y LOS MILAGROSOS CINCUENTA

Al despedirse del suplemento del periódico *El Nacional*, órgano del PNR (y luego del PRI), en 1949, Benítez crea *México en la Cultura* en el diario *Novedades* con la ambición de conec-

tar lo mexicano con lo universal. Por aquellas páginas, que al arranque dirige junto al pintor y tipógrafo español Miguel Prieto, desfilan noticias de excavaciones prehispánicas, textos de Lázaro Cárdenas o Vasconcelos, entre mucha más literatura proveniente de varias épocas y latitudes. Sobre todo le construye un escaparate a la figura tutelar: Alfonso Reyes, a quien el editor le ofrece “cien mil lectores semanales”. Si echáramos un vistazo a los índices de *México en la Cultura* en este periodo (1949-1961), hallaríamos el canon de la literatura y la cultura universales —Homero, Goethe, Mozart, Heine, Baudelaire, Shakespeare, Cervantes, etc.— en diálogo con lo más granado del exilio español y con lo más ilustre del territorio mexicano, incluyendo a bisoños y veteranos —desde León Felipe hasta Tomás Segovia, desde Novo, Villaurrutia, Efraín Huerta y Octavio Paz hasta los más jóvenes de entonces: Arreola, Rulfo, Pitol, Rosario Castellanos, Elena Poniatowska, Monsiváis y José Emilio Pacheco, entre tantos.

Como fiesta consagratoria de talentos y escuela que da forma y horma generaciones, el suplemento avanza como pocos en dos flancos que se complementan al tiempo que se enriquecen: el del diseño gráfico y tipográfico y el de la cultura letrada. Miguel Prieto acude con lo aprendido en las páginas de *Romance* (1940-1941) y *Ultramar* (1947): una vigorosa creatividad para maquetar, un caos expresivo y no menos armónico, que no obvia la responsabilidad ante la materia escrita. Benítez cuenta:

Cuando se me dio la oportunidad de hacer el suplemento *México en la Cultura* del diario *Novedades*, el primer as que saqué de mi manga fue Miguel Prieto. Su formato estaba de tal manera fuera de los cánones que la imprenta del diario debió adaptarse con dificultad a su diseño. Ya desde el primer número llamó la atención de un vasto público. Se trataba de un formato de gran elegancia, ligeramente barroco.<sup>1</sup>

1 V.v. a.a., *Miguel Prieto: diseño gráfico*, Era, México, 2000, p. 9.





El estilo de Prieto marca el medio siglo de los impresos mexicanos. Es un sello fresco y genuino que “nos lleva de la mano por el doble camino de la regla y de la libertad”, como apunta el gran Martí Soler.<sup>2</sup> Y no sólo ocurre en este suplemento, también en las revistas: *Universidad de México*, *México en el arte*, *Síntesis* y en la cúspide la edición príncipe del *Canto general* (1950), cuyos índices y desproporcionadas capitulares Bodoni aún reflejan una arquitectura tipográfica admirable. Todo esto en un tiempo en que las fuentes de las cajas de tipógrafos y de linotipos eran bastante limitadas: una veintena, según Soler, con las que Prieto consigue ampliar el registro del lenguaje visual de estos impresos, poniendo a su favor los blancos, combinando altas, bajas, versales y cursivas, integrando ilustración o foto con fluidez, tratando bloques nítidos de texto y de imagen por igual, para crear aquel atractivo equilibrio de la página.

No obstante, el cáncer trunca demasiado pronto la promesa y Prieto fallece en el auge de su carrera, en 1956. Sólo compensa esta crueldad de la fortuna un azar que acaba por beneficiar al resto del siglo. En esos años, en

los talleres del suplemento o en la Oficina de Ediciones del INBA, un modesto ayudante había asimilado las cualidades del maestro español. El legado de ambos es incalculable para el arte y el diseño mexicanos: Vicente Rojo carga con audacia y fidelidad la estafeta en la nueva época de *México en la Cultura*. Poseedor del archivo visual de Prieto, Rojo redirige y lleva a nuevos puertos ese legado que interpreta como “sutileza, discreción, sobriedad y calidez”.

A partir de 1956, se vuelve el director artístico del suplemento —el primer número que dirige es el 401, el 25 de noviembre— y el diseño cambia radicalmente: una nueva cabeza tipográfica sin patines y la combinación de dos o hasta cuatro tintas remodelan la portada. Se reconfiguran anunciantes y secciones, y a los libros y al arte se les suman referentes de lo que por entonces no se llama todavía “cultura pop”: cine, radio, televisión (espectáculos) y hasta propaganda turística (con sus respectivos anuncios de hoteles y aerolíneas). Si las franjas publicitarias permiten patrocinar tintas y rediseños, así como autores noveles —en esas páginas colabora, por primera vez en México, un recién llegado: Gabriel García Márquez—,<sup>3</sup> también despliegan una publicidad cultural informativa y moderna: abundan anuncios de editoriales y librerías, así como de cines y teatros que se compaginan con ensayos y reseñas como verdadero servicio al lector y lealtad a la crítica.

### LA MAFIA SE MUDA DE CASA

Por endogamia desvergonzada y un tanto más por envidia, al grupo de Benítez lo bautizan, burlonamente, la *maffia*. La dupla central, Benítez y Carlos Fuentes, empieza a manifestar abiertamente su apoyo a la Revolución cubana y, además, a escribir en otras revistas, como *Política*. Ese militantismo en otra publicación acarrea el quiebre con *Novedades*. Alrededor de este suceso, el editor y sus simpatizantes tejen un discurso de disidencia y lucha contra la censura, cuando en realidad la madeja es otra, pues pronto López Mateos aprueba un apoyo económico cuantioso para trasladar el

2 *Idem*, p. 13.



*México en la Cultura*, núm. 157, 10 de febrero de 1952.

3 El texto refiere la muerte de Hemingway el día anterior: “Un hombre ha muerto de muerte natural”, 9 de julio de 1961, p. 10.

proyecto del suplemento a la revista de José Pagés Llergo, *Siempre!*, donde, el 21 de febrero de 1962, empieza a circular el segundo y mítico suplemento de Benítez, ostentando la “Oración del 9 de febrero” de Reyes como pie-



*La cultura en México*, núm. 185, 1 de septiembre de 1965.



*La cultura en México*, núm. 340, 21 de agosto de 1968.

za central. Durante una década, *La cultura en México* les abre cancha a nuevos talentos en labores editoriales —José Emilio Pacheco y Carlos Monsiváis fungen como jefes de redacción en distintas etapas— o a textos que todavía hoy son pasto brillante para historiadores: colaboran con asiduidad Carballo, Ibargüengoitia, Juan Vicente Melo, Juan García Ponce o Gabriel Zaid. En el panorama ya se vislumbran, además de Elena Poniatowska: Inés Arredondo, Julieta Campos e Isabel Fraire con notas, ensayos o traducciones. Gracias al suplemento, se gesta, al menos en ese ámbito impreso y público, el interés por varios grupos de intelectuales; el *boom* aún no se ha consolidado, pero ya se leen textos de Cortázar, Vargas Llosa, Donoso y del propio García Márquez. En suma, *La cultura en México* acoge las inquietudes contraculturales y coyunturales de su tiempo con un nuevo temperamento, desde las luchas por los derechos civiles en Estados Unidos, las manifestaciones contra Vietnam y a favor de los No Alineados, hasta los reclamos al gobierno a raíz del asesinato de Jaramillo y su familia, el cese de Arnaldo Orfila Reynal por publicar *Los hijos de Sánchez* (1964) o la crónica minuciosa de los movimientos internacionales de 1968. La composición de Rojo es más audaz tanto en lo gráfico como en lo político. Lo demuestra un botón: el díptico del 21 de agosto de 1968, una declaración contundente, frontal y arriesgada.

Para 1971, cuando Benítez deja el suplemento a cargo de Monsiváis, se cierra una época de oro marcada por el hilo inteligente de este editor, que tejió con innovación ambas publicaciones por más de dos décadas. La herencia del primero irradió y dejó huella en varias generaciones de escritores y lectores, como apuntó un estudioso brillante: “el [primer] suplemento dio origen al periodismo cultural en México. Hay un antes y un después de *México en la Cultura*: antes están los intentos, los titubeos, los buenos propósitos. Después, los demás suplementos culturales”.<sup>4</sup> ¿Polvo enamorado? RM

4 Víctor Manuel Camposeco, *México en la Cultura (1949-1961). Renovación literaria y testimonio crítico*. Conaculta, 2015, p. 114.

La Justicia en México Pág. 5

Suplemento de NOVEDADES

Presidencia y Gerencia General: DOMINGO VILLARILL  
 Director General: Lito RAMON BETTA

# WELCOME

[illegible][illegible]

## Dibujo de VICENTE ROJO

[illegible]

Por Valladolid hacia El Estero, cinco ríos han misteriosamente de un tipo de levas, las prescripciones, en la familia de rosales a los que al momento de Natividad le han no sin

Poemas de SANDBURG y las memorias de KAZANTZAKI, Págs. 2 y 3

*Nifmero*

32

26 de abril de 1959

artes \* espectáculos \* ciencias

Director

**FERNANDO BENITEZ**  
Director

Director artistica

INCENTE ROIO

MORELOS Y BALDERAS  
ST. F. F. O N O 18-50-80



• Terminado su gobierno ejemplar en Jalisco, Agustín Yáñez reanudará sus colaboraciones para MEXICO EN LA CULTURA, el mes entrante.

**Suplemento de NOVEDADES**  
EL MEJOR DIARIO DE MÉXICO

Presidente y Gerente General: ROMULO O'FARRILL, Sr.  
Director General: Lto. RAMON BETETA

**ABLAN** los historiadores del pueblo azteca de figuras extraordinarias como Itzcoatl, el vencedor de la gran batalla de Azcapotzalco hacia 1427, del primer Moctezuma, el llamado Moctezuma I, de Axayacatl que llevó a su ejército pastores y guerreros, de Ahuizotl, el más poderoso de los emperadores aztecas, pero por lo general olvidados o ignoran al hombre que fue el consejero supremo de dichos monarcas: Tlacáhuell, un auténtico "asesor" de los aztecas.

Aunque parece inverosímil, Tlacáhuell, cuya obra se sitúa en la consolidación de la supremacía azteca, resulta ser un desconocido para la gran mayoría. Y no se debe así a una falta de interés por parte de los historiadores, sino a una omisión a cambio de datos acerca de la figura de Tlacáhuell.

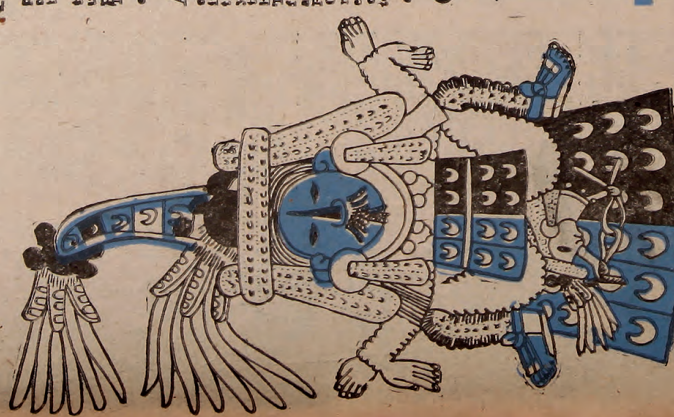
Las fuentes históricas hablan de Tlacotal.

**A**TEN CUANDO FRAY JUAN DE TORQUEMADA, al leer en la Historia del Viceroy de México el nombre de un "personaje imaginario", hay numerosas fuentes indígenas, independientes entre sí, que hablan acerca del Fran conserjero de los Reyes Católicos, el boticario y miliciano y Axavaceli (1). En las ediciones de los siglos XVIII y XIX se han publicado algunos fragmentos por Torquemada, en la que se ofrece la genealogía de Juanqui por Tezozómoc, en la que se relaciona la genealogía de Tlacatécel; la Séptima Relación de Chimalcáin que nos da la fecha exacta de su nacimiento y datos valiosos sobre sus relaciones familiares y dependientes de la llamada "Cruzada"; la Crónica Ramírez, la Crónica Mexicana y la Historia de Durrón Ramírez, las abundantes que encuentran en el Codice Coscatzin un censo mexicano del Manuscrito de la Biblioteca Nacional de París, el Códice Mendoza, el Códice Mendoza de las Indias de los señores Xicotépec y Acapulco.

• *Nachrichten y primera actuación de Tlacotal.*

**CHIMALPAIN** en su Séptima Relación ofrece concretamente los siguientes datos acerca del nacimiento de Tlacuáteotl:

**Año 10, Cuscuta (1938).**  
canos, nacieron Motecuchoma el viejo, Ilhuelmina, el que brillaba con resplandor de cielo, y el que brillaba en el mundo, al momento en que el sol estaba ya elevado.  
Su madre era una princesa de Cuauhahuac (Cuauahuac).  
Tlaxcala, que nació el mismo día por la mañana, cuando el sol, como decimos, iba a elevarse, fue muerta que se dice que (tlaxcala) era el mayor.  
Su madre era una princesa de Cuauhahuac.  
Tlaxcala, que nació el mismo día por la mañana, cuando el sol, como decimos, iba a elevarse, fue muerta que se dice que (tlaxcala) era el mayor.  
Su madre era una princesa de Cuauhahuac.



LIBRO DE ALBERTO DEI TRAN

# TRACAFEL

Por MIGUEL LEON-PORTILLA

Cada uno tuvo madre distinta, pero tuvieron al mismo padre: Huítzilopochtli, el rey de Tenochtitlán. (2)

La primera actuación de Tlácaélel en la vida pública de México-Tenochtitlán la describe la *Historia de Durán*. Basta la elección del rey Itzcoatl, hacia 1424, los mexicanos se vieron en la trágica disyuntiva de tener que aceptar servilmente las imposiciones de los señores de Azoatlacoatl, o ir a la guerra. Ante el peligro de ser aniquilados, Itzcoatl y los señores mexicanos habían optado por someterse de la manera más completa a los tepalcates de Azoatlacoatl. De ahí que lo mejor era:

"que tomases a su dios Huítzilopochtli y se fueran a Azcapotzalco a poner en las manos del rey todos con toda humildad para que hiciese de ellos lo que fuese su voluntad. Si ellos no querían, que se fueran a Azcapotzalco a ofrecerle por esclavos de los de Azcapotzalco..." (3)

Fue entonces cuando el joven Tlácaélel habló por primera vez al pueblo de Tenochtitlán, cuando a los mexicanos a una lucha, que iba a ser el principio de la grandera de Tenochtitlán. He aquí las palabras de Tlácaélel:

"¿Qué es este mestizaje? ¿Qué habéis? Vosotros estáis en la guerra, ¿verdad? ¿Estos quidón, deslindón tomar, más acuerdo sobre este negocio? ¿Anta cobardía ha de haber que por, hacemos de ir a enredar por los señores de Azoatlacoatl? ¿Habláis a ese pueblo, busques como permites tal cosa? Hablad a ese pueblo, busques un medio para nuestra defensa y honor, y no nos ofendáis, como así tan eficientemente, entre nuestros enemigos..." (4)

Largo y fuera de lugar sería relatar aquí el modo como vencieron los mexicanos a los de Azcapotzalco. Basta repetir que, según el testimonio de Durán, *Tezomocotl*, *Chimbal*, los *Ánales Tepalcates de Azoatlacoatl*, *Códice Ramírez*, *Códice Mendoza* y *Códice Mendoza*, Tlácaélel dejó principalmente esa primera victoria de tan grandes consecuencias.

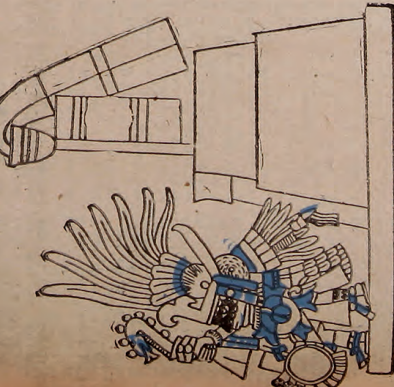
## • Las reformas, obra de Tlácaélel

RESTABLECIDA la paz, los textos nos refieren cuáles fueron los diversos actos y medidas tomadas por Tlácaélel. Constituido implícitamente en jefe de la guerra, Tlácaélel, como ya se ha visto, dejó a los señores de Azoatlacoatl, más que lo que Tlácaélel le aconsejaba, lo primero que emprendió fue una doble reforma: la concesión de títulos a los guerreros aztecas que se habían distinguido en la lucha, y la distribución de tierras al rey, a los señores, o nobles, y a los guerreros. Cada uno de los barrios de la ciudad de México-Tenochtitlán.

En relación con este afán de engrandecer con títulos y tierras a los mexicanos, los informantes de Sahagún se refieren a otro hecho de suma importancia. Relata el documento indígena que, terminada la guerra de Azcapotzalco, se reunieron Itzcoatl y los principales nobles de México-Tenochtitlán, y se acordó que los nobles de Tenochtitlán, determinaron comprar los códices y libros de los mexicanos, porquía los tepalcates y aun los propios de los mexicanos, porquía en esos libros de pinturas la figura del pueblo azteca carecía de importancia. En realidad se había concebido la idea de imponer a los nobles de Tenochtitlán, la idea de que los nobles indígenas que había acerca de esta primera guerra de códices, llevada a cabo mucho tiempo antes de la destrucción ordenada por los españoles:

"se guardaba en pintura. Pudo ser, se dice, cuando venaba Itzcoatl en México se tomó una determinación, no se permitiera que se destruyera, no convenía que toda la gente, conozca las pinturas. Los que están sueros (el pueblo), se acordó que se guardara, y andará torcida la tierra, porque allí se guarda mucha mentira, y muchos en ellas han sido tendidos por dioses". (5)

La nueva visión de la historia mexica, iniciada entonces, se conserva en los textos de procedencia azteca que hoy día se conocen. En ellos, los mexicanos aparecen frecuentemente



Dibujos de Miguel Covarrubias en el libro *EL PUEBLO DEL SOL*. Copias de Eusebio Lora.

rentes emparentados con la nobles tolteca. Las divinidades mexicas, especialmente Huítzilopochtli, se sitúan en un mismo plano con los dioses creadores de las diversas edades o "soles", es decir, con Tezcatlipoca y con Quetzalcoatl, como puede verse, por ejemplo en la *Historia de los Mexicanos* de Alfonso Caso, "pueblo del Sol", o sea de Huítzilopochtli, que tiene por misión someter a todas las naciones de la tierra, para hacer cautivos, con cuya sangre habrá de conservarse la vida del astro que va haciendo el día.

## • La figura de Huítzilopochtli se agiganta.

Y A PROPOSITO del rango principal, que desde entonces le asignaron los mexicanos a su nomen tutelar, Huítzilopochtli, dentro del antiguo panteón azteca, hay en la *Séptima Relación de Chimalpán* un breve pero expresivo pasaje:

"El primero en la guerra, el valón fuerte, Tlácaélel, haciendo, cuando estuvo en el mundo, como a los mexicanos, que el dios era Huítzilopochtli..." (6)

La figura de Huítzilopochtli dejó de ser el nomen tutelar de una pobre tribu perseguida para convertirse en la divinidad principal de la historia mexica, tras la mencionada guerra de códices, había sido el camino para inculcar en el pueblo las ideas de Tlácaélel.

Huítzilopochtli aparece como el dios más poderoso. A él le dirigen las antiguas plegarias de la religión nahua, y él es el que dirige la guerra, el valón fuerte, Tlácaélel, como los que ya existían a honra de Quetzalcoatl principalmente. Identificado con el sol, Huítzilopochtli es el mismo tiempo quien da vida y conserva, alentando la guerra, esta quinta edad en que vivimos. He aquí uno de los

— SIGUE EN LA PAG. 11 COL. 3



# MEXICO EN

artes \* espectáculos \* turismo

# LA CULTURA

10 DE SEPTIEMBRE DE 1937  
SEGUNDA EPOCA  
número  
**445**

Director

FERNANDO BENITEZ

Director artístico

VICENTE ROJO

MORELOS M. 804  
TELÉFONO 10-97-0

A. REYES, G. ARCINIEGAS  
A. CASTRO LEAL

*tres ensayos  
en la página 3*

SAVONAROLA ENTRE LOS BANQUEROS

*Destrucción de la obra de Camarena, página 6*

**Suplemento de NOVEDADES**

AL MEDIO DIARIO DE ASES



# DESCUBRIMIENTOS EN TEOTIHUACAN

Crónica de Gastón García Cantú

A principios de este año, Laurette Sejourné descubrió una parte de sus investigaciones en Zacuala. Las paredes extenuadas revelaron un hermoso testimonio del mito de Quetzalcóatl y la suntuosidad de la vida civil en Teotihuacan. En los muros, pintados con oficio incomparable, Laurette Sejourné ha corroborado algunas de sus hipótesis y las ideas y el sentimiento religioso en el México antiguo. Sus conclusiones, más la belleza de las pinturas, hacen singular su descubrimiento. Las pinturas de Zacuala representan, como las desaparecidas en el Templo de la Agricultura, las divinidades sacerdotales o los descendientes de *utli*, *yanitli* y copal ante dos túmulos; ni, como en la Casa de los Barrios, en Teopancahuatl, un guerrero con sus dados inofensivos y su túnica ceremonial o el canchero ante el disco solar. Tampoco ilustran, como en Tepanahua, la leyenda "de los

que han llegado a la mansión de Tláloc". No hay, en los muros de Zacuala, un sacerdote, como el de Teotihuacan, disfrazado de tigre, con su bolso de semillas en las manos; ni otros hombres, con yelmos de jaguar y uñas teñidas de rojo; no existe un marco de serpientes enlazadas con la imagen de la deidad "mediante la cual se criaban todas las yerbas, árboles y mantenimientos". No se halló, tampoco, la mano del dios invisible sobre un muro o los escudos de plumas y escudos con la flor aromática; ni mucho menos, como en La Presa, figuran el tigre y el coyote en su ruta subterránea, oclado el espacio con los elementos religiosos. En Zacuala se hallaron otros testimonios que enriquecen, con los ya conocidos, el mensaje que ilumina al hombre antiguo y explica la armonía de su mundo interior.

*Sigue a la Vuelta*

**Dibujos de**

**Abel Mendoza**





# THE TREE OF MODERN ART

PLANTED 60 YEARS AGO

# CRÍTICA

PP. 138-140 ADRIANA MALVIDO

PP. 141-142 ADOLFO CASTAÑÓN

PP. 143-145 JACOBO ZANELLA

PP. 146-149 ENZIA VERDUCHI

PP. 150-154 HUGO JOSÉ SUÁREZ

Miguel Covarrubias Duclaud, *The Tree of Modern Art, Planted 60 Years Ago*, 1940. © de la sucesión del artista.

# (136–154)

## Decisiones que hacen la diferencia

ADRIANA MALVIDO



Asunción Álvarez del Río,  
*Por un buen final. Saber  
qué hacer para morir con  
dignidad*, Palabras y  
Plumas Editores, Ciudad  
de México, 2025.

Cuando se habla de eutanasia generalmente se piensa en la muerte. Luego de leer *Por un buen final. Saber qué hacer para morir con dignidad*, de Asunción Álvarez del Río, la niebla se disipa y nos permite afirmar que éste es un libro sobre y para la vida.

Página tras página, leerlo se convierte en un ejercicio para pensarla: cómo la vivimos, cómo elegimos, cómo escribimos nuestra propia historia. Podemos planear casi todo, menos nuestra muerte. Esta obra nos abre una ventana construida en el marco de la ética para pensar en el final e imaginar que podemos incidir en nuestros últimos días y en los de quienes nos rodean de modo que valores luminosos, como la dignidad y la libertad, tomen el lugar del miedo y la niebla.

El nuevo libro de Asunción (Palabra y Plumas Editores, 2025) nos muestra, una vez más, que a pesar de los fascinantes adelantos de la medicina y la tecnología con miras a alargar la vida de las personas, hay, en todos los hospitales del mundo, gente que muere mal, en soledad, con un respirador como única compañía o en la gélida sala de terapia intensiva. Gente a la que le han arrebatado sus últimos momentos y que hubiera podido, a pesar del sufrimiento, morir mejor: acompañada, consolada, respetada.

La muerte como experiencia humana ha ocupado la atención de la autora durante más de treinta años. Es maestra en Psicología y doctora en Ciencias en el campo de bioética por la UNAM, donde es profesora e investigadora

del Departamento de Psiquiatría y Salud Mental de la Facultad de Medicina. Sus líneas de investigación incluyen la muerte en la práctica médica y los dilemas éticos de las decisiones sobre el final de la vida. Es nivel II del Sistema Nacional de Investigadores y miembro de la Academia Nacional de Medicina. Ha sido presidenta del Colegio de Bioética, de Libertad para Morir A.C. y de la World Federation of Right to Die Societies. Autora de cuatro libros más, participa en organismos nacionales e internacionales de bioética y, constantemente, realiza viajes alrededor del mundo para estar al día en todo lo que tiene que ver con la vida y el momento de la muerte.

Asunción ofrece, en su libro, resultados de una investigación que va más allá del ámbito teórico y académico. Recorre hospitales, indaga cómo viven los pacientes terminales, cómo se relacionan con médicos y familiares en su agonía, habla con todos ellos y abre las puertas de su labor científica a la subjetividad porque, afirma: “los sentimientos que presentan los enfermos son expresiones del significado personal que cada individuo da a su mundo, a su vida, a su muerte, a la experiencia de enfermarse y a sus relaciones”.

Su mirada también recorre la bibliografía, la literatura, la cinematografía y las formas de narrativa (de ficción y no ficción) más diversas que existen hasta ahora sobre la muerte médicamente asistida (MMA). En sus páginas, aquello que es complejo, como el funcionamiento del cerebro y del corazón humano frente a la muerte; y aquello que podría ser árido, como las legislaciones, los debates y las políticas públicas de distintos países, se lee no sólo con claridad y sencillez, sino como resultado del trabajo de una pluma informada, plural, delicada y respetuosa.

Su escrito nos sienta, a la luz de la ética, en la mesa de las voces más autorizadas para introducirnos a los argumentos más lúcidos a favor y en contra de la eutanasia y del suicidio asistido; expone todas las situaciones imaginables a partir de historias reales de seres de carne y hueso, con nombre y apellido, para demostrar que cada persona es tan distinta como única e irreplicable. Incluye testimonios que muestran muchos de los factores presentes en los últimos instantes de vida: la rela-

ción médico-paciente, la familia, los afectos, la legislación en turno, el papel de la tecnología y el universo de las emociones que tanto nos determina.

Las y los lectores comprenderán qué se entiende por muerte digna, limitación de esfuerzo terapéutico, cuidados paliativos, voluntad anticipada y muerte médicamente asistida. Les quedará claro también qué es la eutanasia: cuando el médico realiza la acción que causa la muerte a petición del enfermo. Y qué es el suicidio médicamente asistido: cuando el personal de salud le proporciona al paciente medicamentos letales para que él mismo se los administre y, entonces, pueda morir en paz y sin sufrimiento.

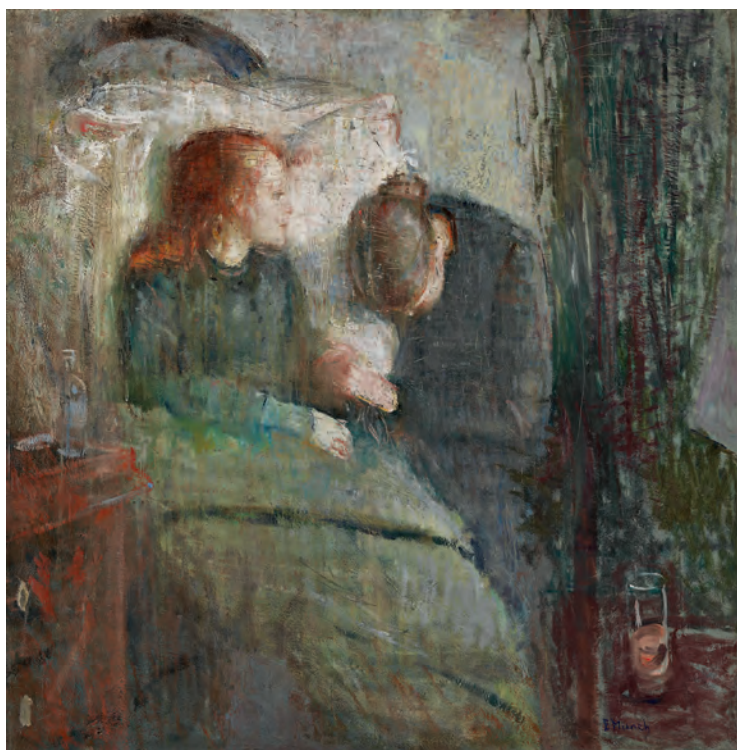
Como docente en la UNAM a lo largo de tres décadas, como investigadora de tiempo completo y como autora, Asunción se ha dedicado a sensibilizar a estudiantes y profesionales de medicina en torno al tema de la muerte. En los hospitales dialoga con los pacientes terminales, pero también con los médicos; responde las preguntas que se hacen ante situaciones críticas y escucha el conflicto de su misión de salvar vidas frente a un caso sin es-

peranza, esto es, la lucha entre su deber de prolongar la vida y el compromiso por aliviar el intolerable sufrimiento. Les invita a revisar la ética de su oficio y su relación con personas enfermas y familiares; además, los exhorta a no dejarse llevar por la tecnología actual que promete alargar la vida indefinidamente. Propone una mayor capacitación pues observa que hay muchos doctores y enfermeras que parecen ajenos al debate mientras luchan por salvar vidas todos los días olvidando, a veces, que se trata de personas. Es decir, nos recuerda que la muerte, el momento más íntimo de nuestra vida, es, en realidad, un evento colectivo.

No discutir el tema, advierte Asunción, seguir aparentando que el problema no existe, implica dejar la práctica en la clandestinidad con todo lo que ello implica: inseguridad y descontrol. Una cosa es el derecho a vivir y otra la obligación. Una cosa es optar por la terminación de la propia vida en la ilegalidad, con la carga emocional del enfermo, la familia y el médico, y otra es, a pesar del dolor, saber que tenemos derecho a elegir cómo no queremos vivir, saberse acompañado, ayudado por un médico que proporcione un método seguro y no violento, y que comparta la responsabilidad de la decisión en el marco de una aprobación social y legal.

La autora propone debatir cuestiones como las siguientes: ¿un paciente tiene derecho a decidir sobre la terminación de su vida?, ¿tiene derecho a pedir a un médico ayuda?, ¿el médico tiene alguna obligación de responder a esa petición? y ¿el Estado tiene que respaldar los derechos del paciente y el deber del médico?

Asimismo, invita a revisar, desde la perspectiva médica, otros aspectos como el reconocimiento de la autonomía del paciente y su derecho a la información y a tomar decisiones sobre su vida. Para muchos doctores, ayudar a morir va en contra de la esencia de la medicina porque piensan que ésta debe encaminarse a curar y a



Edvard Munch, *La niña enferma*, ca. 1885-1886. Nasjonalmuseet, Oslo.

prolongar la vida de los enfermos, aun cuando se hayan agotado todas las vías de tratamiento. Sin embargo, para algunos, la eutanasia es la última acción con la que pueden ayudar y acompañar a su paciente; suelen citar a los griegos: “Hay que mantener la lucha por el enfermo cuando se ha perdido la batalla contra la enfermedad”.

Una de las mayores virtudes de *Por un buen final* es la riqueza de historias que contiene. Es decir, a través de episodios reales, vividos por seres humanos de nacionalidades distintas, nos acercamos a temas éticos y legales, a los mitos y las leyendas, a las posturas de las iglesias y de las religiones y a las preguntas más comunes que nos surgen ante estas cuestiones. Nos asomamos a los países en donde está permitida la eutanasia y a aquellos donde se ha legalizado el suicidio médicamente asistido. Asimismo, nos acercamos a los debates que antecedieron el ejercicio legal de tales libertades y a la manera como funcionan en la práctica, así como a los dilemas que se enfrentan los involucrados en los momentos decisivos. La autora pone de relieve otras implicaciones como la autonomía y la asunción de “la responsabilidad que tenemos sobre la última etapa de nuestra vida”.

En el libro los datos estadísticos más recientes cobran rostro humano y piden a gritos atenderse. Son impresionantes las cifras sobre el aumento del suicidio en las últimas décadas. Se trata de la tercera causa de muerte en el mundo entre jóvenes de quince y diecinueve años y, en nuestro país, constituyen el treinta por ciento del total. Otro dato indica que el acceso a cuidados paliativos que brindan una atención completa a los pacientes sólo está disponible para el catorce por ciento de la población mundial. Además, ve con detalle la situación en México; uno de los datos de mayor relevancia es que, según las encuestas más recientes, entre un setenta y un ochenta por ciento de la población mexicana estaría a favor de que un paciente pueda recibir ayuda para morir cuando la solicite porque el sufrimiento que le causa su enfermedad es insopportable. Como dice la autora: “la sociedad está mucho más preparada que los políticos para avanzar en el respaldo legal de las libertades individuales”.

*Por un buen final* se escribe en una época cuando la esperanza de vida ha aumentado, aunque no necesariamente su calidad. De ahí la urgencia de formar a más especialistas en cuidados paliativos, ampliar las opciones para el paciente y sus seres cercanos al final de la vida y revisar las políticas públicas y los recursos que las garanticen.

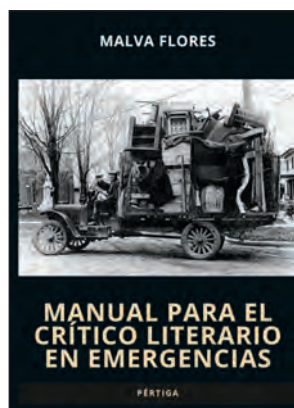
He leído cada uno de los libros que Asunción ha escrito sobre el tema: *La eutanasia* (Conaculta, 1998), en coautoría con Arnoldo Kraus; *Práctica y ética de la eutanasia* (FCE, 2005), que hoy circula en formato digital; *Un adiós en armonía* (Grijalbo, 2015), escrito con Elvira Cerón Aguilar, y *Decisiones médicas sobre el final de la vida en pacientes con enfermedad de Alzheimer* (Fontamara, 2017) con José Isaac González y Joaquín R. Gutiérrez. *Por un bien final* es la continuación de todos ellos, en la que ninguna cuestión queda fuera y para cada una nos comparte una historia, película, documental, libro, testimonio o referencia que ilumina la lectura.

Si contar con las palabras y entender los términos en el momento determinante puede hacer toda la diferencia, si lo que se busca es que el paciente se apropie de las últimas decisiones de su vida y pueda expresarlas, este libro es imprescindible. Lo es, también, para socializar el tema, comprender los debates y las iniciativas legales. Merece, pues, un lugar en cada casa compartida, en universidades, hospitales y consultorios. Es justo que llegue a manos de quienes comprenden que, como dice Asunción, “es preciso estar muy conscientes de que para realmente poder elegir, hay que ocuparnos y prepararnos mientras podemos”. ❧

Esta reseña constituye una adaptación del prólogo del libro *Por un buen final*.

# Reordenar la biblioteca

ADOLFO CASTAÑÓN



Malva Flores,  
*Manual para el crítico  
literario en emergencias*,  
Universidad  
Veracruzana-  
El Equilibrista,  
Ciudad de México, 2024.

Gracias a Malva Flores por el *Manual para el crítico literario en emergencias*, breviario que será útil para los lectores que se encuentren en una situación difícil, pues su autora apuesta por las luces en esta hora de penumbra, más peligrosa que la misma oscuridad. Su conjunto de ensayos es una ensalada con mucho sabor, sazónada con diversos condimentos, en las que lo privado y lo público, lo académico y lo polémico coinciden con música y gracia.

Ludwig Wittgenstein apunta en su “Cuaderno azul” que, en el fondo, la resolución de un nuevo problema filosófico parte de un hecho muy simple: la reorganización o redistribución de los libros en una biblioteca. Dice así el filósofo austriaco:

Cada problema nuevo que surge puede poner en cuestión la *posición* que los resultados obtenidos a partir de los materiales previos han de ocupar en el cuadro final. Y deberíamos decir que deben ser ubicados en un medio diferente.

Imagínese que tenemos que arreglar los libros de una biblioteca. Cuando empezamos, los libros yacen en altos montones sobre el suelo. Ahora bien, habría diferentes formas de irlos sacando y de ponerlos en su lugar. Una sería tomar los libros uno por uno y poner cada uno en el estante que le corresponde. Por otro lado, cabría tomar varios libros del piso y ponerlos

en una hilera en una de las estanterías, simplemente para señalar con eso que esos libros deberían ir juntos en ese orden. En el curso del ordenamiento de la biblioteca, todo este grupo de libros tendría que cambiar de lugar. Pero sería un error decir que el haberlos puesto antes juntos en uno de los estantes no representó ningún paso en vistas del resultado final. En este caso, de hecho, sería bastante obvio que el haber puesto juntos unos libros representó un logro definitivo, a pesar de que toda la fila tuviese que ser desplazada. Pero algunos de los grandes logros en la filosofía solamente caben ser comparados con este tomar algunos libros que parecían pertenecerse en un conjunto y que fueron puestos en estanterías diferentes: no había nada final en relación con su posición más que el hecho de que ahora ya no están uno junto al otro. El observador que no conozca la dificultad de esta tarea puede pensar que en este caso nada se ha logrado. La dificultad en filosofía estriba en decir solamente aquello que sabemos. Es decir que cuando hemos puesto dos libros juntos en el orden adecuado, no por ello los hemos puesto en su orden final.<sup>1</sup>

Esta cita del filósofo austriaco me parece pertinente para situar el *Manual para el crítico literario en emergencias* (MCLE), que consta de cinco grandes apartados: “No hay pedagogía más eficiente, aunque brutal y dolorosa, que una mudanza intempestiva...”, “Lo único que importa es la escritura”, “Lee y combate a los teóricos en el poder”, “Las ‘obras maestras desconocidas’ ¿fueron obras maestras?”, “Salva lo que te salve”.

Cada sección incluye diversas piezas. El más articulado de los ensayos es, desde mi punto de vista, “Neruda en este planeta llamado Tierra”. Los otros textos me recuerdan un poco otros libros de la autora (como el publicado

1 Ludwig Wittgenstein, *The Blue and Brown Books*, Basil Blackwell, Oxford, 1958, pp. 44-45. La traducción es del autor de este texto.

por Bonilla Artigas, *Sombras en el campus*) así como sus “batallas en el desierto” en las redes sociales y la vida universitaria. “La generación Caníbal y lo que siguió” me trajo a la memoria una anécdota personal que tuve con una mascota, nuestra perra Falula. Un día, en Tlayacapan, compramos barbacoa y decidimos comerla en casa para compartirla con la mascota, pero ésta se había escondido y no quiso ni acercarse. Un par de días después nos contaron que en el pueblo se decía que la carne no era de chivo, sino de perro. La anécdota tiene que ver con la práctica ritual de la antropofagia y su proyección en el ámbito literario. El tema de las redes sociales me lleva a la reflexión en torno a la relación entre el exhibicionismo de la experiencia literaria propia a través de Facebook y la crisis de identidad y valores. Creo que esta envolvente manía de dar a conocer el día a día, la hora y el minuto de la experiencia literaria puede resultar enormemente peligrosa en el ámbito de la crítica y de la teoría literaria.

Reparo en un detalle que me parece pertinente aclarar. En la página 155 de *Manual*

para el crítico literario en emergencias se citan unas líneas del Quijote, en la edición dirigida por Francisco Rico,<sup>2</sup> quien anota que la frase “donde les sucedió cosas que a cosas llegan” significa “muchas y muy importantes cosas” (p. 694); además apunta, en una nota sobre el Toboso, que “tenía unos novecientos vecinos; pero, por ser la residencia de Dulcinea y contemplada con los ojos de DQ, había de ser una *gran ciudad*, para ser digna de ella”.

El libro de Malva Flores se da como un pacto imposible, o al menos muy difícil, entre memoria personal, experiencia literaria y valoración crítica. Algunos críticos comparan las obras literarias con los vinos de mesa y piensan que algunas envejecen mejor que otras. No sé hasta qué punto el *MCLE* resista el paso de los años o si habrá que clasificarlo como un vino joven. Independientemente de ello, y si alguna vez el libro llega a reimprimirse, sería oportuno que contase con un índice de autores.

Volviendo a Ludwig Wittgenstein, ignoro si este libro me ayude a reorganizar mi biblioteca. En cualquier caso, me insta a redondear el retrato con paisaje que tengo de la poeta, editora, investigadora y crítica que es la infatigable Malva. El título no ha pasado desapercibido; tengo a la mano tres referencias: lo ha saludado en *Letras Libres* Fernando García Ramírez en marzo de este año, en la revista *Crítico* Pablo Sol Mora escribió sobre él y en el periódico *Reforma* lo hizo el analista Jesús Silva-Herzog Márquez el martes 12 de marzo. ¶¶



Marcel Duchamp y Francis Picabia, *L.H.O.O.Q.*, 1919. Wikimedia Commons ©.

2 Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, edición del Instituto Cervantes dirigida por Francisco Rico, Instituto Cervantes-Editorial Crítica, Madrid-Barcelona, 1998, dos tomos.

## “Fuego negro sobre fuego blanco”

JACOBO ZANELLA



Roberto Calasso, *El libro de todos los libros*, Anagrama, Barcelona, 2024.

Una de las discusiones que aparece en *Conversaciones con Mario Levrero*, de Pablo Silva (2008), tiene que ver con la práctica de la crítica literaria: Levrero argumenta su rechazo a la manera en que ésta puede llegar a ser una actividad “improductiva”. Hace referencia a un “alma” del texto, cómo debería conectarse directamente con el alma del lector, sin intermediarios, y cómo muchos críticos llegan a impedir esa conexión. Acerca del posible efecto de la crítica sobre el trabajo propio, dice: “Los grandes aportes llegan casi exclusivamente de los amigos”. Y expone lo siguiente: “Una crítica bibliográfica debería informar escuetamente que salió tal libro, que tiene tantas páginas, que cuesta tanto y, en todo caso, que el autor escribió además tal cosa y tal otra. Si se quiere, transcribir un fragmento del comienzo (que es muy útil para calibrar mentalmente el conjunto)”. He complementado esta propuesta formal con otras variables inspiradas por la lectura del mismo libro de Levrero.

Anagrama (Barcelona, 1969) publica en 2024 el ensayo *El libro de todos los libros*, de Roberto Calasso (Florencia, 1941-Milán, 2021), quien, al momento de publicación del original en italiano (2019), tenía 78 años. El libro forma parte de la colección Panorama de Narrativas (1139) y tiene las siguientes características: tapa blanda con solapas, 14 x 22 centímetros, 496 páginas, \$ 475, traducción al español de Pilar González Rodríguez.

EPÍGRAFE: Así, libro tras libro, el libro de todos los libros podría mostrarnos lo que se nos ha dado para que intentemos entrar en él como en un segundo mundo y ahí nos perdamos, nos iluminemos y nos perfeccionemos. — Goethe.

PRIMER PÁRRAFO DEL LIBRO: Novecientas setenta y cuatro generaciones antes de que el mundo fuera creado, fue escrita la Torá. ¿Cómo? Con fuego negro sobre fuego blanco. Era la hija única de Yahvé. El padre quiso que viviera en tierra extranjera. Los ángeles oficiantes le dijeron: “¿Por qué no se queda en el cielo?”. Yahvé respondió: “¿Qué os importa a vosotros?”. Se acercó a un rey que tomó a su hija como esposa. Yahvé le dijo: “Te he dado a mi única hija. No puedo separarme de ella. Pero ni siquiera puedo decirte que no la tomes, porque es tu esposa. Concédeme tan sólo esto, que dondequiera que vayáis haya una habitación para mí”.

ÍNDICE: 1. La Torá en el cielo; 2. Saúl y Samuel; 3. David; 4. Salomón; 5. Impías alturas; 6. Los que se marcharon; 7. Moisés; 8. Un espectro irredento; 9. Las primeras generaciones; 10. Ezequiel ve; 11. En torno al templo destruido; 12. El Mesías; Fuentes; Créditos; Índice de nombres, lugares y obras.

SUBRAYADO 1: Toda la Biblia, aun con su multiplicidad de redactores, de épocas y de estilos, adquirió un carácter compacto y simultáneo, como el perfil de un individuo. Cada versículo se disponía *al lado* de otro, todos necesarios, todos equiparados por su pertenencia al Libro.

En la prosa bíblica innumerables oraciones comienzan con *vav*, “y”, desde las primeras palabras del Génesis. Las traducciones suelen ignorarlo o respetarlo esporádicamente o en algunos casos recurren a un “así”, un “mientras tanto” o un “entretanto”. Pero ese *vav* es una manera de marcar el tiempo. Lo que sucede se presenta en bloques toscos y angulosos, yuxtapuestos en una irreprimible parataxis. Y el secreto de la parataxis es que permite no explicar. Por lo general, se omiten las motivaciones. No porque se niegue la coherencia lógica, sino porque cada acontecimiento aparece envuelto en una maraña de antecedentes que no se puede desenmarañar. El *vav* bíblico tiene una función no menos sig-

nificativa que la del *iva* védico, “por así decir”, aunque sea completamente divergente en su función. Si *vav* acerca todos los sucesos al mismo plano, *iva* permite afirmar que cualquier cosa es también, “por así decir”, otra cosa. Lo que se produce son bifurcaciones constitutivas en la denominación. (Del capítulo 6. “Los que se marcharon”, páginas 165-166.)

SUBRAYADO 2: El pasado es accesible a través del estudio, es decir, a través del conocimiento de las *fuentes*, o sea, de sus huellas, no mnemónicas, pero sí tangibles (huesos, estatuas, escrituras). O también —y es la única posibilidad alternativa— mediante narraciones míticas, es decir, mediante narraciones que no se pueden situar en una línea temporal. Darwin, con *The Descent of Man*, y Freud, con *Tótem y tabú*, inventaron un híbrido entre las dos posibilidades. Sus teorías antro-

pológicas, y también sus narraciones, fueron pronto desmentidas y abandonadas. Pero la forma del híbrido se mantuvo intacta y, de hecho, se desarrolló ampliamente durante todo el siglo XX, asumiendo muchas formas diferentes. Y ello ha contribuido en gran medida a ocultar la espinosa cuestión de si el acceso al pasado es, a fin de cuentas, *posible*. Si el pasado pierde o atenúa su carácter de extrañeza, será más fácil que su imagen se aproxime a una duplicación del presente. Entonces el pasado tenderá a parecerse, en la medida de lo posible, a aquello que es conocido y dominable. Pero habrá perdido su elemento distintivo, que es la ausencia. Será entonces evidente que la profusión de especulaciones sobre la *memoria cultural* ha cumplido a menudo la función de un eufemismo con el que velar el estado de las cosas, que por sí mismo es dramático



Miler Lagos, *Pie de amigo*, 2010. Cortesía del artista.

y no ofrece respuestas inmediatas. El pasado subsiste y actúa, pero violentamente. No cabe duda. Pero nadie es capaz de explicar todavía cómo actúa. Y en ocasiones surge la sospecha de que los conocimientos más útiles se encuentran donde se choca con esta invencible imposibilidad. (Del capítulo 8. “Un espectro irredento”, páginas 291-292.)

**PRIMERAS LÍNEAS DE LA CONTRAPORTADA:** Entre las varias aventuras intelectuales que emprendió a lo largo de su vida el mítico editor Roberto Calasso, tiene especial relevancia su empeño en volver a contar y analizar la cultura universal, en un vasto proyecto a medio camino entre la narración y el ensayo que inició con *La ruina de Kasch*. Este volumen dedicado al Antiguo Testamento y la Torá es la décima entrega de esa magna obra total.

El autor relata, aportando su mirada singular, historias bíblicas como las de los reyes de Israel —Saúl, David y Salomón— o episodios como los de la reina de Saba o la huida a Egipto. Calasso traza un recorrido que va desde la creación del mundo por Yavé hasta la figura del Mesías. Fiel a su estilo, narra y estudia mitos centrales de nuestra cultura con un impresionante despliegue de erudición.

**LAS NUEVE ENTREGAS PREVIAS DE CALASSO EN ESTA SERIE:** *La ruina de Kasch*, *Las bodas de Cadmo y Harmonía*, *Ka, K.*, *El rosa Tiepolo*, *La Folie Baudelaire*, *El ardor*, *La actualidad innombrable* y *El Cazador Celeste*.

**DE UNA RESEÑA DE JOHN BARTON, *TIMES LITERARY SUPPLEMENT*:** Su objetivo es vincular el pensamiento mitológico con la cultura de la modernidad en Europa.

**EL LIBRO PODRÍA DIALOGAR CON:** *Pensamientos* de Pascal, 1670; *El libro de J* de Harold Bloom, 1990; *The Book of Genesis. A Biography* [El libro del Génesis. Una biografía] de Ronald Hendel, 2012; *A Time for Everything* [Un tiempo para todo] de Karl Ove Knausgård, 2004.

**LIBROS DEL MISMO AUTOR PUBLICADOS JUSTO ANTES DE ÉSTE:** *La actualidad innombrable* (ensayo, Anagrama, Barcelona, 2018, 176 páginas, publicado originalmente en 2017). El libro se divide en dos partes contrapuestas: en la primera, Calasso hace una breve historia del origen del terrorismo islámico; la se-

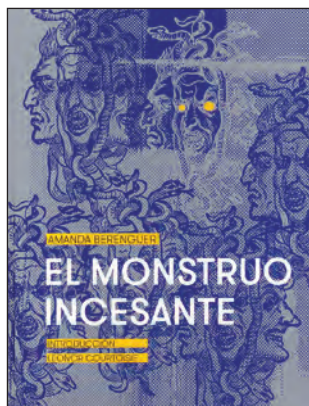
gunda es una secuencia de instantáneas que van de 1933 a 1945: todo lo que sucedió aquellos años —una tentativa de autodestrucción parcialmente exitosa— se convirtió en la base de todo lo que siguió. *El Cazador Celeste* (ensayo, Anagrama, Barcelona, 2020, 424 páginas, impreso en italiano en 2016). Las historias del Cazador Celeste tejen la trama de este libro e irradian en múltiples direcciones: desde el Paleolítico hasta la máquina de Turing, pasando por la Grecia antigua y Egipto y explorando las múltiples conexiones latentes en el seno de un territorio a la vez único e ilimitado, la mente. (Descripciones de los editores.)

**PROLIFICIDAD:** Desde 1971 hasta 2024 se publicaron casi treinta títulos del autor (cuatro de manera póstuma), la mayoría ensayísticos. Gran parte de esta bibliografía se encuentra disponible en español y algunas de sus obras aún están en proceso de traducción.

**COLECCIÓN:** El libro está publicado en la colección Panorama de Narrativas de Anagrama (“La más interesante narrativa internacional contemporánea [...] bajo el criterio único de la calidad literaria”), entre estos otros: *Los dos Beune* de Pierre Michon (1138) y *Orbital* de Samantha Harvey (1140). ¶¶

# Apuntes sobre una biografía sucinta

ENZIA VERDUCHI



Amanda Berenguer, *El monstruo incesante*, introducción de Leonor Courtoisie, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial de la UNAM, Ciudad de México, 2024.

En enero de 1990, a instancia de Ángel Flores, profesor y traductor puertorriqueño afincado en Estados Unidos, Amanda Berenguer redactó una “autobiografía” que forma parte del sexto y último tomo de la enciclopedia *Spanish American Writers*. Posteriormente, el escrito se incluyó en *El monstruo incesante. Expedición de caza*, un libro que incluía una sección de reportajes y notas, así como entrevistas a periodistas, críticos literarios y escritores uruguayos; otro apartado más, “Dialéctica de la invención”, retomaba una conferencia dictada por la poeta en 1965, a solicitud del crítico Ángel Rama, y cuyo título original era “Ateneo del Uruguay”. Esta recopilación apareció en julio de 1990 en la mítica editorial uruguaya Arca, fundada en 1964 por José Pedro Díaz, esposo de Amanda, y los hermanos Ángel y Germán Rama. Este proyecto fue el principal difusor de la literatura uruguaya de la segunda mitad del siglo XX. Además, durante la dictadura cívico-militar, las oficinas de Arca y su taller de impresión se convirtieron en peña literaria, refugio cultural y frente de resistencia.

*El monstruo incesante* de Berenguer es más que un “registro personal atravesado por una voz poética”, como indica la contratapa de esta edición de la colección Vindictas; se trata de un documento fundamental para comprender la historia de la literatura uruguaya del siglo XX, así como la cohesión y la propuesta de la llamada Generación del 45, formada por José Pedro Díaz, Amanda Berenguer, Ida

Vitale, Idea Vilariño, Julio C. da Rosa, Mario Benedetti, Carlos Martínez Moreno, Emir Rodríguez Monegal, Ángel Rama, Manuel Flores, María Inés Silva Vila, Mario Arregui, Carlos Real de Azúa, Carlos Maggi y Alfredo Gravina.

Pero a Berenguer no le gustaba encasillar a sus contemporáneos bajo el mote de “Generación del 45”. En una entrevista realizada por Ana Moraña para la revista *Brecha*, en enero de 1990, declara: “Me resisto al concepto de generación literaria, que etiqueta como si se tratara de una lata de conservas. Nada de envasados, hay que ser de los que están vivos. No tenemos más que un presente simultáneo”.

Lo cierto es que, como lo relata en *El monstruo incesante*, gracias al entusiasmo y a la generosidad del matrimonio que formó con José Pedro Díaz se creó y apuntaló la Generación del 45. La pareja abría cada domingo las puertas de su casa en la calle de Mangaripé (hoy María Espínola), creando el espacio para que se configurara el grupo literario que trabajó bajo el precepto, tomado de Leonardo da Vinci, de *Ostinato rigore* (o “la persistencia rigurosa”). Fue así como este colectivo de amigos y creadores se convirtieron en sus críticos más feroces.

El entusiasmo comenzó en 1944, cuando Díaz y Berenguer, recién casados, adquirieron esa “minerva prehistórica a pedal”, una prensa apodada “La Galatea”. En ese enorme y pesado aparato se imprimieron *Elegía por la muerte de Paul Valéry* (1945), primer poemario de Amanda, así como el libro debut de Ida Vitale: *La luz de esta memoria* (1949). Actualmente “La Galatea” es patrimonio nacional y a partir de 2013 se le puede encontrar en la Biblioteca Nacional de Uruguay, lo mismo que todo el archivo Berenguer-Díaz.

Es probable que a petición de Ángel Flores, y por razones de espacio para la edición del *Spanish American Writers*, *El monstruo incesante* se haya redactado como una autobiografía sucinta. Además, como bien señala Leonor Courtoisie en su introducción, Amanda Berenguer escribió y publicó esta breve memoria veinte años antes de su muerte, por lo que, naturalmente, muchos acontecimientos y experiencias no habían tenido lugar cuando fue encargada. Amanda relata a grandes sal-

tos los momentos felices e importantes de su vida, los que la marcaron para siempre, como su boda con José Pedro, en mayo de 1944, vestida de rojo y con un ramo de rosas también sanguíneas; la compra de “La Galatea”; la visita que hicieron Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí, en 1947, a la casa de Mangaripé; la reunión con José Bergamín en 1949; los encuentros en París, entre 1950 y 1951, con Pablo Neruda, Tristán Tzara y Paul Eluard, lo mismo que el velorio de André Gide, en el apartamento que ocupó en la Rue Vaneu; la visita a la casa de Antonio Machado en la calle de los Desamparados, en Segovia; y, claro, la gestación y el nacimiento, en 1954, de su único hijo, Álvaro Díaz Berenguer.

En las elipsis de esta narración hay momentos —referidos en otras obras— que parecen ofrecer respuestas a algunas inclinaciones; por ejemplo, Amanda y José Pedro se conocieron en 1938, cuando Berenguer comenzó a estudiar medicina, “pero, luego de no poder soportar una clase práctica de Historia Natural, cuya víctima era un conejo, su vocación se

había retirado y los dos asistíamos a clases de Preparatorios para Derecho”.<sup>1</sup> Eso explica, en parte, la imantación de la poesía de Amanda Berenguer por la ciencia y la tecnología, tópicos que le producían excitación y vértigo y que, a partir de finales de los sesenta, la llevan a investigar y a redactar una poética cada vez más distante de lo sentimental, creando así una poesía singular, completamente distinta a la que se escribía en Hispanoamérica, derivada del perfecto equilibrio entre inteligencia, lenguaje y ritmo. Así surgen poemas célebres, como “Las nubes magallánicas”, “La cinta de Moebius” y “Objeto volador no identificado”, pertenecientes a *Materia prima* (1966). Luego escribiría, bajo estas mismas premisas, los libros *Composición del lugar* (1976), *Identidad de ciertas frutas* (1983), *La botella verde* (1995) y *Poner la mesa del tercer milenio* (2002).

- 1 José Pedro Díaz, *Diario de José Pedro Díaz (1942-1956; 1971; 1998)*, edición, prólogo y notas de Alfredo Alzugarat, Ediciones de la Banda Oriental-Biblioteca Nacional, Montevideo, 2011, p. 52.



Labani Jangi, জমি / *El suelo*, s. f. Todas las imágenes son cortesía de la artista.



কুয়াশা চাকা হমেন্তজ দখো / *Reunión durante el otoño cubierto de niebla*, 2020.

Se sabe que, mientras vivió, Emily Dickinson era más famosa por sus dotes culinarias que por su escritura. Berenguer comparte con la estadounidense habilidades como ama de casa y poeta. Además, ambas eran bajitas y menudas. Puedo dar fe de que la voz y los ademanes de Berenguer eran suaves, de una gran dulzura, y de que era una excelente conversadora; se dice que antes de su encierro —a los 33 años— Emily también lo fue. La admiración que Berenguer sentía por Dickinson fue la más trascendente y significativa entre sus predilecciones literarias. Aunque también fue asidua lectora de Vallejo, Darío, Neruda, el Conde de Lautréamont, Quevedo y Góngora, a ninguno de ellos le dedicó los años que a su admirada poeta. “El primer encuentro en los papeles data del invierno de 1959, cuando [Amanda] publica un artículo y sus primeras traducciones en las páginas literarias del semanario *Marcha*.”<sup>2</sup> Uno de los hiatos de

esta autobiografía nos priva de la explicación que ofrecía la poeta sobre la importancia y el uso de guiones empleados por Dickinson, así como la forma en que pueden conservarse en las traducciones a nuestra lengua. A partir del libro *Quehaceres e invenciones* (1963) es notable la influencia de la imprescindible poeta en Berenguer: “abandona el canto —el romance, la canción, la vidalita— y comienza a fracturar el verso, concentrado en la imagen. En una nueva relación óptica con el lenguaje, con otra visión, realza la posición de los objetos y el poder de los sustantivos. Encuentra en Dickinson la especulación del límite adentro/afuera...”<sup>3</sup> Se trató, pues, de una amistad cómplice (la autora uruguaya siempre vio en la anglosajona una presencia viva) de más de cuatro décadas que pudimos conocer —apenas en 2013— en la versión al español de Berenguer de cincuenta poemas de Dickinson editados por la Biblioteca Nacional de Uruguay.

Hacia el final de *El monstruo incansable* la poeta dedica cinco párrafos a la más larga noche sudamericana: la Operación Cóndor, que

2 Emily Dickinson, *50 poemas*, edición e introducción de Ignacio Bajter, traducción de Amanda Berenguer, Biblioteca Nacional-Ministerio de Educación y Cultura, Montevideo, 2013, p. 5.

3 *Op. cit.*

desapareció a más de treinta mil personas, de las cuales, durante la dictadura uruguaya, apenas 192 fueron oficialmente confirmadas como desaparecidas. Amanda relata que, por primera y única vez, publicó con seudónimo; agrega: “Los poemas no eran políticos y, sin embargo, había miedo intenso en el aire que respirábamos. La fuerza y la violencia generan miedo, y no me da vergüenza confesarlo. La lucha contra el miedo crea anticuerpos, una forma de resistencia contenida, memorizante, contra el sistema de terror impuesto”.

No todos los uruguayos pudieron escapar durante el llamado “Estado de guerra interno” de 1972 o después, cuando, tras un golpe de Estado, dio inicio el régimen cívico-militar que gobernó Uruguay entre 1973 y 1985. Cuatro de las poetisas más importantes en lengua española y de la literatura latinoamericana no se exiliaron mientras hubo dictadura. Para sobrevivir, soportaron un “insilio” que las llevó a experimentar, prácticamente, la existencia de quien mora en una isla. Me refiero a Amanda Berenguer, Idea Vilariño, Marosa Di Giorgio y Circe Maia.

Otra elipsis importante en *El monstruo incesante* es la referente a la destitución de su marido como catedrático de literatura francesa en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República. También omite la aventura editorial, junto a Carlos Maggi, que emprendió durante los primeros años de la dictadura: mediante las publicaciones de Club del Libro, de radio Sarandí, las familias Maggi y Díaz Berenguer lograron sostenerse económicamente algunos años. Tampoco da cuenta de una serie de conferencias que impartieron ella y su marido dentro y fuera del país.

En los años oscuros entre 1976 y 1981, Amanda mantuvo una sustancial correspondencia con Circe Maia. “El hijo de Amanda Berenguer y el sobrino de Circe Maia, Álvaro Díaz y Ciro Ferreira, en aquel entonces estudiantes de medicina y compañeros de facultad, dieron lugar al intercambio.”<sup>4</sup> No podemos

pasar por alto que Circe, tal como le ocurrió a José Pedro, fue destituida en 1976 de su cargo como profesora de secundaria en Tacuarembó y su marido fue arrestado y estuvo preso en Salto. Este intercambio es tan cardinal que Amanda le mostró un puñado de sus traducciones de Dickinson a su amiga, un acto de confianza que tenía reservado para José Pedro.

Reflexiono sobre lo que podría pensar Amanda Berenguer cada vez que Álvaro Díaz, su hijo, salía hacia la Facultad de Medicina, en el barrio de la Aguada. En ese entonces, su hijo tenía la edad y la pinta para ser apresado por los militares.

Sí, “la lucha contra el miedo crea anticuerpos”, dice Amanda en *El monstruo incesante*, pero el miedo fue tan miedo que Berenguer, así como Vilariño, Maia y Di Giorgio, no pudieron escribir versos sobre el horror inmediato o crearon un lenguaje alterno, aunque algunos de sus poemas fueron musicalizados por Daniel Viglietti, Alfredo Zitarrosa o Los Olimareños. El miedo fue tan miedo que es hasta 1988 (un año después de que los militares dejaran el poder) que Amanda Berenguer publica *Los signos sobre la mesa*, aunque lo escribiera a finales de 1985. Se trata de uno de los poemas más desgarradores sobre los torturados por las bestias de la Operación Cóndor: “¿que metáfora podría trasladar/ el trueno degollado de dolor/ y poner los signos sobre la mesa?”. Y aunque Amanda escribe “La poesía nos desborda, avasallante: es conocimiento revolucionario. [...] El lenguaje es valiente y hermoso, resplandece”, todavía en 1990 siente miedo, tan sólo de acordarse, y lo confiesa.

Amanda Berenguer, como otras de sus colegas, como toda una generación, logró sobrevivir gracias a la palabra. Por ello afirma: “Mi biografía es una sucesión de acontecimientos con el lenguaje. No tengo más”. *AM*

4 Ignacio Bajter, “Circe Maia/Amanda Berenguer: poéticas por carta”, *Lo que los archivos cuentan. Revista del Departamento de investigaciones de la Biblioteca Nacional de Uruguay*, Biblioteca Nacional, Montevideo, núm. 5, 2017, p. 300.

## El Eternauta y la crítica de la dominación

HUGO JOSÉ SUÁREZ



Cartel de la serie *El Eternauta*, 2025.

Recientemente se estrenó la serie *El Eternauta* en Netflix. El éxito ha sido rotundo, desde el récord en ventas de la historieta original hasta las reacciones y reseñas en múltiples medios. Pero la pregunta es: ¿qué queda de la magnífica obra de Héctor Germán Oesterheld en la adaptación televisiva? Es un tema que debe evaluarse desde múltiples dimensiones.<sup>1</sup>

Empecemos por situar a Oesterheld, uno de los creadores más fecundos de mediados del siglo XX en Argentina. Si bien se sabe que nació en Buenos Aires el 23 de julio de 1919, no se conoce con precisión la fecha de su muerte porque fue secuestrado en abril de 1977 y asesinado —junto con su familia— en el transcurso de 1978 por la dictadura militar. Fue encargado de prensa del grupo guerrillero Montoneros, lo cual quiere decir que concebía su trabajo tanto como un acto de creación como un instrumento político. Su soporte narrativo fue la historieta, que cultivó y difundió de distintas formas, con numerosos personajes y diversas intenciones.

A partir de la década de 1950, participó en iniciativas editoriales y colaboró con revistas como *Hora Cero*, *Frontera* y *Misterix*; también publicó varios textos como *Sargento Kirk* (1953), *Ernie Pike* (1957), *El Eternauta* (1957-1959), *Sherlock Time* (1958), *La guerra de los Antartes* (1970), *Latinoamérica y el imperialismo* (1973-1974), *Vida y obra de Eva Perón* (1970), *Vida del Che* (1968), *Mort Cinder* (1962-1964) y otros más. Él era el guionista y los dibujantes, que eran los más creativos de la época, luego se convirtieron en íconos del cómic, como Hugo Pratt, Francisco Solano López, Alberto Breccia y Gustavo Trigo. Si bien ahora conocemos su obra reunida, antes sus tiras aparecían semanalmente, lo cual mantenía viva la expectativa del público que esperaba la siguiente edición.

El trabajo de Oesterheld tiene varias dimensiones, intenciones y formatos. Por un lado, es “un modelo para la educación, sobre todo, para la gente de menores recursos que no tiene acceso a los libros ni a la formación cultural elaborada”;<sup>2</sup> por otro, es una apuesta por la relectura de la historia a largo plazo.

Parte de esta doble intención se refleja en las biografías que escribió del Che Guevara y de Eva Perón, aunque quizás se plasma con mayor claridad en la historieta *América Latina, 450 años de guerra*, aparecida originalmente en el semanario *El Descamisado* de julio de 1973 a marzo de 1974. En la presentación del cómic se anuncia que “[se va] a contar la historia de cómo nos robó el imperialismo” y parte con una serie de preguntas que develan el horizonte de lectura:

¿Qué es el imperialismo? ¿Cuándo empezó a enviar sus lugartenientes, sus soldados, sus espías, sus “embajadores”, sus empresarios para dominar y explotar a los pueblos latinoamericanos? ¿De qué manera los invasores extranjeros —primero los españoles, después los ingleses y ahora los yanquis— se movieron y siguen actuando para controlar los gobiernos títeres de los

1 Algunas ideas de este texto fueron publicadas en *La Jornada Semanal* el 31 de marzo de 2013.

2 Héctor Germán Oesterheld y Leopoldo Durañona, *Latinoamérica y el imperialismo. 450 años de guerra*, Doeyo y Viniegra Editores, Buenos Aires, 2004, p. 1.

países del continente? ¿Cómo nos quitaron las riquezas, nos destinaron a la miseria, organizaron golpes, bajaron gobiernos populares, mandaron sus tropas asesinas para aniquilar las rebeliones de los pueblos?<sup>3</sup>

El autor argumenta que en el cómic se contará “nuestra verdadera historia. Cuál fue la realidad de nuestro pasado y cuál es la realidad de nuestro presente”. El documento entero refrenda la intención política e intelectual planteada desde un inicio: comienza revisando la invasión española y continúa con la rebelión de Túpac Amaru, la dominación e invasión inglesa, las luchas de resistencia y las batallas de la independencia republicana. Aunque no puede concluir su proyecto como lo había pensado, puesto que el repaso cronológico no llega a los años en que se escribió, algunas tiras sueltas sí refieren a la historia reciente y en ellas denuncia la violencia política en Argentina.

Otra manera en que Oesterheld plasma su militancia es vinculando sus relatos de ciencia ficción con pasajes y escenarios concretos de la vida política coyuntural. *La guerra de los Antartes*, publicada originalmente en la revista

2001 a partir de 1970 (reimpresa íntegramente en 1998), narra la invasión extraterrestre de los Antartes, una civilización más avanzada que la humana, con tecnología de guerra capaz de destruir ciudades enteras en cuestión de segundos. La guerra es desmedida y desigual, por lo que el sometimiento de los terrestres se logra casi sin resistencia. En el juego del poder y la negociación con los invasores, los países más poderosos llegan a un acuerdo, mientras que los del tercer mundo son dominados fácilmente, entregados y traicionados por los primeros.

Si bien la narración se inscribe en un relato de ciencia ficción, las evocaciones a su contexto son directas. El éxito de los Antartes se achaca no sólo a su superioridad tecnológica, sino también al “asesinato en masa de políticos, militares, hombres de ciencia, etc., que precedió a la invasión [...] in ningún político, militar o intelectual de la derecha, ningún reaccionario ha sufrido ataque alguno!”.<sup>4</sup> Del mismo modo, cuando el autor cuenta la manera como los Antartes logran el control del planeta, vincula su historia con las dictaduras de los setenta: “una gran sombra de muerte, tristeza y opresión oscurece el cielo todo de Latinoamérica. Todos los países del gran continente han sido aplastados por un gigantesco pinochetazo, de un golpe ha sido aniquilada toda la posible oposición”.<sup>5</sup> En la misma dirección, la referencia a la realidad política es clara, así como su simpatía por el socialismo: “ya empezaron a dismantelar el maravilloso mundo nuevo de países como Argentina, Cuba, Perú [que] estaban terminando de forjar el incontenible avance de estos países hacia el socialismo”.<sup>6</sup>

Para el autor, la realidad, la ficción y la posición ideológica se entrelazan de distintas maneras. En uno de los últimos pasajes de *La guerra* reproduce un diálogo que parece un corolario conclusivo: en la invasión, algunos terrestres plantean la posibilidad de llegar a un acuerdo con los Antartes toda vez que “la humanidad puede esperar enormes pro-



Héctor Germán Oesterheld con un ejemplar de *Hora Cero*, ca. 1957. Wikimedia Commons ©.

3 *Id.*, p. 5.

4 H. G. Oesterheld y Gustavo Trigo, *La guerra de los Antartes*, Ediciones Colihue, Buenos Aires, 1998, p. 99.

5 *Ibid.*

6 *Ibid.*

gresos bajo su dirección, [pues] son mucho más avanzados que nosotros". El diálogo de un abuelo con su nieto resuelve la disyuntiva:

—Abuelito, ¿cuál será el precio que pagarán los hombres por obtener la paz?  
—No lo sé, muchacho. Aunque me temo que el precio ha de ser terrible. Nada más hermoso que la paz cuando es justa y nada más triste cuando es injusta. Pensá en la paz que consiguieron los reyezuelos africanos hace cuatrocientos años a cambio de unas pocas cuentas de vidrio. Esa paz significó la esclavitud, siglos y siglos de humillación y llanto... ¿no será una paz parecida la que nos traen los Antartes?<sup>7</sup>

A pesar de que Héctor Oesterheld encarna la figura del intelectual que utiliza su talento y creatividad al servicio de un proyecto político, su trabajo va más allá de la denuncia, ya que toca los hilos más finos de la dominación. En *La guerra de los Antartes*, el control político se ejerce tanto mediante la fuerza física —por ejemplo, cuando un rayo elimina enormes poblaciones rápidamente— como a través de una “enfermedad” que logra disolver el cerebro. Cuando los Antartes descubren a alguien destacado intelectualmente, lo eliminan; es un plan para controlar cualquier forma de inteligencia que pueda poner en riesgo la dominación:

los Antartes saben muchas cosas que los hombres ignoran... seguro que captan desde lejos las ondas cerebrales... Sarabia era demasiado inteligente. Los Antartes lograron de algún modo captar su pensamiento... vieron que era hostil para ellos.<sup>8</sup>

Su poder omnisciente no sólo vigila lo que las personas hacen en público, sino que, además, se introduce hasta sus mentes: “¡quiero decir que todo tipo que piensa contra los Antartes está en peligro! ¡Los Antartes deben tener alguna computadora monstruosa que

vigila todo”.<sup>9</sup> “Empiezo a darme cuenta... nuestros cerebros emiten ondas... los Antartes eligen... a los que planean algo peligroso para ellos [y] les licuan el cerebro.”<sup>10</sup> Una vez subordinados, se les coloca un collar y se les hace actuar de acuerdo con la voluntad de los invasores.

En otro libro, Oesterheld construye el personaje Sherlock Time, el cual le explica a su amigo Luna que la gente pierde el control de su vida porque mediante ondas mentales se le obliga a “hacer lo que ellos quieran”.<sup>11</sup> El escritor exagera la tecnología de su tiempo e imagina un escenario en el cual la medicina puede realizar operaciones cerebrales capaces de anular la conciencia. Un doctor le expone su programa a un paciente que convertirá en un “ojos de plomo” así:

Tranquilo... no te haré sufrir... diciéndolo en pocas palabras, te injertaré en ciertas partes del cerebro porciones de materia gris que te sacaré de partes poco importantes de la materia encefálica. Te cambiaré los circuitos mentales, por así decirlo... y te desarrollaré al máximo la capacidad de ser manejado por otra inteligencia. Ya operado, seré yo quien pensará por ti... cuantas veces yo lo quiera tus pensamientos y sensaciones pasarán a mí sin que tú te des cuenta... Míralos... allí tienes a Elliot [...] es un ornitólogo especialista en pájaros marinos [...]. Todos sus cerebros son ahora míos... yo los he conquistado. Yo vivo, a “mi voluntad” la vida interior de un pintor, de un sabio, de un jugador de fútbol... Mi cerebro ya no está limitado por las paredes de mi cráneo [...]. Llegará a ser el centro de toda la vida intelectual de cuantos seres yo quiera... ¡mi poder no tendrá límite! Mi experiencia vital también será única: el mío será el primer pluricerebro del universo [...]. Dueño y señor de todos. Sin enemigos,

9 *Ibid.*

10 *Id.*, p. 104.

11 H. G. Oesterheld y Alberto Breccia, *Sherlock Time*, Ediciones Colihue, Buenos Aires, 1997, p. 58.

7 *Id.*, p. 54.

8 *Id.*, p. 100.

sin nadie que pueda soñar siquiera [con] discutir mi poder... dueño y señor de todo como jamás lo fue señor feudal alguno.<sup>12</sup>

En *El Eternauta* también se describe una situación similar en la cual los Manos, invasores que provienen de una cultura más avanzada, llegan a la Tierra e instalan un rayo paralizante que “interrumpe ciertas conexiones nerviosas: el teledirector, según uno lo maneja, las reacomoda para ser dirigidas desde lejos, por ondas, o para que se restablezcan los circuitos normales”. En un momento, un ser humano pregunta si después de la operación podrá ser libre, el Mano responde negativamente: “[esto] quiere decir que sólo eres dueño de tu cuerpo..., pero no que eres libre

[...] sólo yo, cuando quiera, podré soltarte [...], cuando haya concluido con la *manificación* de vuestros cerebros [...], es decir, cuando vuestros cerebros piensen exactamente como nosotros, los Manos”.<sup>13</sup>

En su obra, Oesterheld explora la jerarquía del poder: los Manos, a su vez, son subordinados de otros seres más poderosos:

un día vinieron Ellos. Nos vencieron. Y para que por siempre quedáramos domesticados, nos insertaron la glándula del terror... Nos sacaron de nuestro planeta y nos llevaron a lejanos mundos. Nos usaron como fuerza de choque para conquistar otras razas [...]. Ellos quieren para sí el universo todo [...]. Ellos nos obligan a destruir y a matar a nosotros,

12 H. G. Oesterheld y Alberto Breccia, *Mort Cinder*, Ediciones Colihue, Buenos Aires, 1997, pp. 60-61.

13 H. G. Oesterheld y Francisco Solano López, *El Eternauta*, *Clarín*, núm. 24, 2001, p. 163.



Fotograma de la serie *El Eternauta*, 2025.

los “Manos” que sólo vivíamos pensando en lo bello.<sup>14</sup>

Y más adelante:

con la glándula del terror los Ellos dominan a los “Manos”... Los “Manos” no pueden pensar en rebelarse... porque... apenas lo hacen, apenas sienten el lógico temor de la prudencia, la glándula del terror empieza a funcionar [...] y apenas [...] la glándula ha entrado en actividad sienten un terror mayor, lo cual excita aún más la glándula.<sup>15</sup>

Ante el escenario de una dominación compuesta tanto por la violencia física como por la psíquica, Oesterheld se pregunta sobre las salidas y las formas de resistencia. Por un lado, plantea la organización social como una solución posible, pero también apela a la imaginación. En la obra ya evocada, *Sherlock Time* le dice a Luna: “usted no es amigo de dejar volar el pensamiento por nuevos caminos. Teme que le pase lo que a las moscas, que por lanzarse a volar suelen terminar sujetas por una telaraña”.<sup>16</sup> Luego insiste:

usted vive en el siglo XX, amigo Luna, si aprendiera usted a vivir en cualquier siglo, sabría que todo, absolutamente todo, es posible [...]. Debe usted liberar su cerebro y aceptar como posibles cosas que todavía no se han inventado. El sólo pensar en un nuevo aparato es una forma de empezar a crearlo.<sup>17</sup>

En suma, de una manera especialmente creativa, Oesterheld aborda el tema de la dominación, que ha sido problematizado por las ciencias sociales desde su origen. De hecho, unas décadas después de la publicación de las historietas, Pierre Bourdieu reflexionó sobre el concepto de violencia simbólica, con el cual explica que la dominación no sólo radica en la violencia física, sino también en el hecho

de que los dominados son prisioneros de sus propias estructuras psíquicas de dominación, las cuales han sido construidas socialmente y de las que no tienen conciencia. Por eso sugiere estudiar “la ‘subjetividad’ o, si se prefiere, [...] los cerebros bajo la forma de estructuras mentales, de percepción y de pensamiento”,<sup>18</sup> pues la combinación entre estructuras mentales y estructuras sociales hace que las cosas aparezcan como naturales e inamovibles. En una suerte de diálogo póstumo con Bourdieu, Oesterheld habría denunciado “las categorías de pensamiento impensadas que delimitan lo pensable y predeterminan lo pensado”,<sup>19</sup> idea que el francés desarrolló más tarde.

En sus relatos el historietista pone en duda lo inamovible, coloca a la imaginación como el núcleo para la emancipación y examina a conciencia la naturaleza del poder: lo disecciona en sus múltiples rostros develando sus más sutiles tentáculos, los más oscuros y ocultos. Pero volvamos ahora a nuestra pregunta inicial: ¿qué nos deja *El Eternauta* de Netflix? Luego de que la humanidad pasó por la pandemia del covid, ha visto decenas de películas futuristas y series apocalípticas y vive la destrucción del medioambiente, etc. La actual adaptación, en esta primera temporada, parece ingenua y repetitiva. El resultado todavía no revela la profundidad de la apuesta analítica del argentino, porque hay que recordarlo: con lápiz y papel, Héctor Oesterheld expuso un razonamiento crítico, intrépido e inteligente. Habrá que ver si en la próxima entrega la agudeza del autor es la protagonista. Pago por ver. 

14 *Id.*, pp. 175-176.

15 *Id.*, p. 242.

16 H. G. Oesterheld y Alberto Breccia, *Sherlock Time*, p. 52.

17 *Id.*, p. 46.

18 Pierre Bourdieu, *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona, 1997, p. 98.

19 P. Bourdieu, *Lección sobre la lección*, Anagrama, Barcelona, 2002, p. 11.



PAULA ABRAMO

es poeta y traductora, autora del poemario *Fiat Lux*. Ha traducido del portugués al español a autores como Joca Reiners Terron, Luiz Ruffato, Veronica Stigger, Raul Pompeia y Angélica Freitas. Fue traductora residente en el BILTC (Banff Centre, 2017) y parte de su trabajo de traducción puede verse en <https://www.traicionarespreciso.blogspot.mx>.



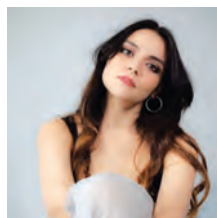
YÁSNAYA ELENA A. GIL

(Ayutla Mixe, 1981) forma parte del Colmix y ha colaborado en proyectos sobre divulgación de la diversidad lingüística y de atención a lenguas en riesgo de desaparición. Se ha involucrado en el desarrollo y traducción de material escrito en mixe y en la creación de lectores mixehablantes.



MÁRIO DE ANDRADE

(São Paulo, 1893-1945) fue un poeta, ensayista y cronista, fundador del modernismo brasileño. Además, se dedicó al estudio de la música brasileña, de la cual publicó ensayos sobre teoría musicológica. Su obra más importante es la novela *Macunaíma* de 1928.



LAURA BAEZA

es escritora, su libro de cuentos *Margaritas en la boca* fue publicado en 2012. En 2017 ganó el Premio Nacional de Cuento Breve Julio Torri con el libro *Ensayo de orquesta* y el Premio Nacional de Narrativa Gerardo Cornejo con *Época de cerezos*. Su primera novela es *Niebla ardiente* (2021).



ERICK DE LA BARRERA

(México, 1973) es investigador del Instituto de Investigaciones en Ecosistemas y Sustentabilidad de la UNAM, donde estudia el cambio climático y sus efectos en los sistemas alimentarios a través de las plantas. Actualmente coordina el Programa Universitario de Alimentación Sostenible.



HERNÁN BRAVO VARELA

(Ciudad de México, 1979) es autor de doce libros de poemas, ensayo y varia invención, entre los que destacan *Oficios de ciega pertenencia* (1999 y 2004), *Hasta aquí* (2014), *Historia de mi hígado y otros ensayos* (2017) y *Modelo centinela* (2021). Es editor del *Periódico de Poesía* de la UNAM.



ADOLFO CASTAÑÓN

(Ciudad de México, 1952) es escritor y editor. Escribe poesía, ensayo, crítica literaria y traduce. Es miembro de la Academia Mexicana de la Lengua desde 2003. Obtuvo, entre otros premios, el Xavier Villaurrutia. Es autor de *Viaje a México: ensayos, crónicas y retratos* y *Alfonso Reyes, caballero de la voz errante*.



ANDRÉS COTA HIRIART

es zoólogo y escritor. Conduce el podcast *Masaje cerebral* y el programa de televisión de la *Revista de la Universidad de México*. Preside la Sociedad de Científicos Anónimos y es autor de varios libros, entre ellos *Fieras familiares* (Libros del Asteroide, 2022) y *El ajolote* (Elefanta, 2023).



MARIANA ESCALANTE

es maestra en Relaciones Internacionales por la Universidad de Pekín y doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM, en donde es profesora-investigadora. Escribe sobre filosofía, las mujeres en China, el nacionalismo y la China actual. Es autora del libro *Nacionalismo y confucianismo en China contemporánea*.



ALEJANDRO ESPINOSA FUENTES

(Ciudad de México, 1991) es narrador, traductor, editor y ensayista. Estudió el doctorado de Literatura Comparada en la Universidad Autónoma de Madrid. Autor de *Nuestro mismo idioma*, *Agenbite of inwit*, *Sonámbulos* y *Mundo anclado*, ha ganado los premios nacionales José Revueltas 2015 y Julio Torri 2019. Es profesor en la UNAM.



EUGENIO FERNÁNDEZ  
VÁZQUEZ

es periodista de oficio, se dedica a entender cómo y por qué trabajamos juntos, por lo que colabora con organizaciones forestales, cafetaleras y en temas ambientales para que la humanidad disfrute el mundo sin acabárselo. Dirige Comunicación y Construcción de Alternativas y el blog [www.puentesyventanas.org.mx](http://www.puentesyventanas.org.mx).



HAMLET ANTONIO  
GARCÍA ZÚÑIGA

es investigador de tiempo completo titular C del INAH. Lingüista por la ENAH, tiene estudios de maestría en Lingüística Hispánica en la UNAM y es maestro en Ciencias en Metodología de la Ciencia por el IPN. Estudia el bilingüismo, la memoria y la diacronía. Trabaja las lenguas maya, moocho', amuzgo y los romances minorizados.



LOLA HORNER

(León, Guanajuato, 1985) es narradora, ensayista y doctora en letras por la UNAM. Su más reciente libro es *Otro bosque: mujeres y cuentos de hadas en Latinoamérica* (2023). Su trabajo narrativo gira en torno a la fantasía, las reescrituras y la idea de infancia.



TANYA HUNTINGTON

(Dakota del Sur, 1969) es escritora, pintora y, actualmente, editora de *Literal Magazine: Latin American Voices*. Doctora en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Maryland, ha sido divulgadora cultural en programas televisivos y radiofónicos.



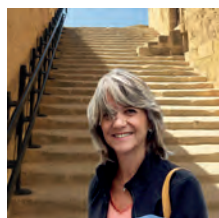
LEV JARDÓN  
BARBOLLA

cursó el doctorado en Ciencias en el Instituto de Ecología de la UNAM (2012) y trabaja como investigador asociado en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Su campo de estudio comprende la biología evolutiva y la genética de las poblaciones, entre otros temas.



EDUARDO LANGAGNE

(1952) es poeta y traductor. En 1994 obtuvo el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes; en 2016, el José Lezama Lima; en 2022, el Premio Nacional Letras de Sinaloa. En 2024 apareció su traducción de *El guardador de rebaños* en la UANL; en 2025, *Descifrar sus acertijos* y *Galería de ecos*.



ADRIANA MALVIDO

(Ciudad de México, 1957) ha ejercido el periodismo cultural por más de treinta años, desde que se inició en el diario *Unomásuno*. Es autora de *Nahui Olin: la mujer del sol*, *Por la vereda digital* y *La noche de la Reina Roja*. En 2012 recibió el Premio Nacional de Periodismo en la categoría de entrevista.



EUGENIO MONTEJO

(Caracas, 1938-Valencia, 2008) fue un poeta venezolano, además de embajador, profesor e investigador. Fundó revistas como *Azar Rey* y *Poesía* de la Universidad de Carabobo. Publicó también poesía para niños y en 1998 ganó el Premio Nacional de Literatura de Venezuela.



INGRID OTS

es posdoctorante en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y doctora en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana. Ha colaborado en revistas dedicadas a la traducción y difusión de literatura extranjera, como *Eslavia* (Argentina) y *La Otra Margen* (Colombia).



BRUNO H. PICHÉ

es narrador y ensayista. Estudió en Concordia University, el Colmex y King's College. Obtuvo dos veces la beca Jóvenes Creadores y ha sido miembro del SNCA. Sus novelas más recientes son: *La mala costumbre de la esperanza* (2018) y *Los hechos* (2015). Actualmente trabaja en una biografía de Alfonso García Robles.



LEDA RENDÓN

es escritora, académica y crítica literaria franco-mexicana; es autora de *Tiempo bifido* (2012), *Cuento amarillo* (2020) y *La nariz de Gógol* (2021). Es profesora de tiempo completo en la UNAM y escribe la columna “Umbrales mínimos” en *Excélsior*. Es candidata a doctora en Letras Modernas por la Ibero.



ALONDRA RESÉNDIZ ASCENCIO

(Teapa, Tabasco) es latinoamericanista y reportera independiente. Ha publicado en medios mexicanos y en proyectos latinoamericanos. Su interés primordial son las prácticas y emociones en torno a los procesos silvestres, alimentarios y rurales. Fue miembro de la primera generación de la UIP.



ALIFÍE ROJAS

(Ciudad de México) es ilustradora científica especializada en especies de plantas y animales locales con importancia ecológica y cultural. Su obra se ha publicado en libros y revistas; además, ha sido exhibida en México y EUA. Gran parte de su trabajo es el estudio meticuloso del detalle taxonómico.



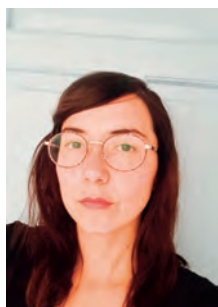
ÁLVARO RUIZ RODILLA

(Ciudad de México, 1988) es editor, ensayista, traductor e investigador en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM desde 2023. Fue editor de cultura en la revista *Nexos* entre 2016 y 2023. Su próximo libro está en prensa y se titula *Puertos de llegada. Traducción y revistas culturales (1950-1970)*.



PAULA SACCHETTA

es directora y guionista de documentales. Ha escrito y dirigido largometrajes y cortometrajes, series de televisión y pódcast. Es licenciada en Periodismo y colabora con diversos medios de comunicación brasileños e internacionales, en los que escribe sobre literatura, cine y fotografía.



INGRID SOLANA

es escritora, doctora en Letras por la UNAM y psicoterapeuta por la UIC. Ha publicado los libros *Notas inauditas*, *Memorias tullidas del paraíso* y *El teatro manifiesto*. Ha publicado textos en la revista *Casa del tiempo* de la UAM y ha sido docente en universidades mexicanas. Fue integrante del SNCA y becaria de la FLM.



HUGO JOSÉ SUÁREZ

(1970) es doctor en Sociología por la Universidad Católica de Lovaina, investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, miembro del Sistema Nacional de Investigadores y de la Academia Boliviana de la Lengua. Entre sus libros se encuentran: *París a diario* (2022) y *Sueño ligero* (2012).



CÉSAR TEJEDA

(Ciudad de México, 1984) ha sido becario de la Fundación para las Letras Mexicanas y del Programa Jóvenes Creadores. Es autor de las novelas *Épica de bolsillo para un joven de clase media* (2012), *Mi abuelo y el dictador* (2017) y *La compulsión autobiográfica* (2022).



ENZIA VERDUCHI

es poeta y miembro del SNCA. Ha publicado los libros *Cartas de usurpación* (1992), *El bosque de la hormiga* (2002), *40° a la sombra* (2012), *Los segundos y los días* (2018), *Groenlandia* (2018) y *Nanof* (2019, 2024). Algunos de sus poemas han sido traducidos al inglés, francés, portugués, italiano, hindi y polaco.



JULIO VILLANUEVA CHANG

es fundador de las revistas *Etiqueta Negra* y *Etiqueta Verde*. Además, es maestro de la Fundación García Márquez para el Nuevo Periodismo y ganó el Premio de Crónica de la Sociedad Interamericana de Prensa. Ha publicado *De cerca nadie es normal*, *Un aficionado a las tormentas* y *Mariposas y murciélagos*. Foto: Musuk Nolte.



LYUBA YAKIMCHUK

JACOBO ZANELLA

es una poeta ucraniana mundialmente premiada; sus poemas han sido traducidos a más de veinte idiomas y ha sido entrevistada por *The New York Times*, BBC, CBC y CNN. Su libro *Apricots of Donbas* fue candidato para el Prix Mallarmé. En 2022 realizó un *performance*, junto con otros artistas, de un poema suyo en los Grammys. Actualmente vive en Kiev, Ucrania.

(Guanajuato, 1976) es editor en Gris Tormenta, una editorial mexicana de ensayo literario y memoria que reflexiona sobre el oficio editorial en el siglo XXI y el libro como artefacto cultural desde una perspectiva actual. Finalizó el máster en Cultura Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid en 2016.

5.ª edición







# Jóvenes en acción ante la emergencia climática



**¡No te pierdas la final!**

Búscanos en [www.climaton.unam.mx](http://www.climaton.unam.mx)















# Tiempo de Filmoteca UNAM CULTURA DE PAZ

Del lunes 8 al sábado 13 de septiembre | 22:00 h

## EL RATÓN EN LA LUNA

(Reino Unido, 1962)  
De Richard Lester



## LA CIUDAD DE LA ALEGRÍA

(Francia/Reino Unido, 1992)  
De Roland Joffé



## EL GRAN DICTADOR

(Estados Unidos, 1940)  
De Charles Chaplin



## DR. INSÓLITO

(Reino Unido/Estados Unidos, 1964)  
De Stanley Kubrick



## REGRESO SIN GLORIA

(Estados Unidos, 1978)  
De Hal Ashby



## CINCO CÁMARAS ROTAS

(Palestina/Israel, 2011)  
De Emad Burnat y Guy Davidi



tv-unam



RECTOR

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

COORDINADORA DE DIFUSIÓN CULTURAL

Dra. Rosa Beltrán

CONSEJO ASESOR

María Soledad Funes Argüello

Miguel Armando López Leyva

Julia Santibáñez

Julia Carabias Lillo

Alejandro Cruz Atienza

Tatiana Cuevas

Jacobo Dayán

Cinthya García Leyva

Nasheli Ramírez Hernández

COMITÉ EDITORIAL

Hernán Bravo Varela

José Luis Díaz

Eugenio Fernández Vázquez

Julieta Fierro

Vivette García Deister

Thelma Gómez Durán

Verónica González Laporte

Pura López Colomé

Mariana Ozuna

Vicente Quirarte

Jesús Ramírez-Bermúdez

Mary Frances T. Rodríguez Van Gort

Ignacio Sánchez Prado

Consulta nuestro aviso de privacidad en

<https://www.revistadelauniversidad.mx/privacy>

Suscripciones: 55 5550-5801 ext. 124

Correo electrónico: [editorial@revistadelauniversidad.mx](mailto:editorial@revistadelauniversidad.mx)

[www.revistadelauniversidad.mx](http://www.revistadelauniversidad.mx)

*Revista de la Universidad de México*, año 8, número 924, septiembre de 2025, es una publicación mensual numerada editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Av. Insurgentes Sur 3000, Coyoacán, Ciudad de México, C.P. 04510, a través de la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM, con domicilio en Av. Río Magdalena 100, La Otra Banda, Álvaro Obregón, 01090, Ciudad de México. Teléfonos: 55-5550-5792 y 55-5550-5794, correo electrónico [editorial@revistadelauniversidad.mx](mailto:editorial@revistadelauniversidad.mx). Editora responsable: Sandra Barba García. Reserva de derechos al uso exclusivo del título número 04-2017-122017295600-102, ISSN: 0185-1330, ambos emitidos por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Certificado de Licitud de Título y Contenido: 17669. Permiso SEPOMEX IM09-01025. Impresa en Fotolitográfica Argo, S.A. de C.V., Bolívar 838, Col. Postal, C.P. 03410, Benito Juárez, Ciudad de México. Este número se terminó de imprimir en agosto de 2025, con un tiraje de 4 000 ejemplares, impresión tipo Prensa Plana, con papel bond de 105 g y papel couché de 100 g para los interiores y cartulina couché de 250 g para los forros.

La responsabilidad de los artículos publicados en la *Revista de la Universidad de México* recae, de manera exclusiva, en sus autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio de la Institución; no se devolverán originales no solicitados ni se entablará correspondencia al respecto.

*Revista de la Universidad de México* no cobra aportaciones a sus autores para publicarse.

Distribuida por: Dirección de la Revista de la Universidad de México, Río Magdalena 100, La Otra Banda, C.P. 01090, Álvaro Obregón, Ciudad de México.

NÚMERO 924

SEPTIEMBRE DE 2025

ISSN 0185-1330

Jorge Comensal

DIRECTOR

Sandra Barba

COORDINADORA EDITORIAL

Julieta García González

COORDINADORA AUDIOVISUAL Y DE MEDIOS

Claudina Domingo

JEFA DE REDACCIÓN

Laura Ímaz Álvarez Icaza

EDICIÓN E INVESTIGACIÓN

María Fernanda Marín

EDITORA DE ARTE

Rafael Olvera Albavera

DISEÑO EDITORIAL

Yvonne Dávalos

VINCULACIÓN Y PROYECTOS PARA JÓVENES

Yazmín R. Romero Velasco

UNIDAD ADMINISTRATIVA

Blanca Estela Díaz

DERECHOS DE AUTOR

América Sánchez

COMERCIALIZACIÓN

Abril Peña

COMUNICACIÓN

Elizabeth Zúñiga Sandoval

ASISTENCIA EDITORIAL

Javier Narváez

DISTRIBUCIÓN Y FOTOGRAFÍA

Fabian Jendle

SERVIDORES, BASES DE DATOS Y WEB

Maricris Herrera

Israel Hernández

(Estudio Herrera)

DISEÑO ORIGINAL

En la composición de los textos se utilizaron las familias tipográficas Chronicle Text e IBM Plex Mono.

Agradecemos al Studio Sebastião Salgado y a su director, Fernando Eichenberg, por las imágenes del fotógrafo para este número.